

RESPUESTAS A LA CRISIS GLOBAL

Hacia un futuro progresista



Manual de ideas

Gobernanza progresista

Chile, 2009



Contenido

INTRODUCCIÓN

Olaf Cramme y Elena Jurado, Política progresista tras la crisis financiera	5
---	---

GOBERNANZA DEL MERCADO FINANCIERO

Will Hutton, Un gran acuerdo para el capital global	10
John Kay, Domesticando al casino financiero	12
Reset Gürkaynak, Rehabilitando los mercados financieros	14
Oscar Landerretche, Tres ideas progresistas para la recesión	15
Howard Davies, Alcanzando el equilibrio adecuado	18
Ngaire Woods, Salvando la globalización... ¿nuevamente?	20
Katharina Pistor, Las redes de la gobernanza financiera	22
Ricardo Lagos Escobar, Transformación a través de la crisis	23
David Held & Kevin Young, El principio de la equivalencia	25
Barry Eichengreen, Cinco ideas para fortalecer al FMI	27

CONSTRUYENDO UN ORDEN INTERNACIONAL MÁS EQUITATIVO Y SUSTENTABLE

Simon J. Evenett, Castigo al proteccionismo económico	29
Ricardo Lagos Weber, Diciendo la verdad sobre el comercio	31
Gary Hufbauer, Desacelerando el tractor proteccionista	32
José Antonio Ocampo, Una nueva arquitectura de desarrollo mundial	34
Martha C. Nussbaum, Crear las capacidades para el desarrollo	35
Ricardo Núñez Muñoz, Hacia un orden global progresista	37
Glauco Arbix, Países en desarrollo de cara a la tormenta	39
Bernardo Kosakoff, Echar las bases del progreso futuro	41
Barbara Harriss-White, Ligar la seguridad económica y la ecológica	42
John Modesta, La oportunidad verde	44
Anthony Giddens, Cerrando las brechas de la política sobre cambio climático	46
Andrés Rivera, Un marco equitativo para el cambio climático	47
Miranda A. Schreurs, Cambio limpio en una crisis	49



Contenido

UN MODERNO ROL PARA EL ESTADO EN EL NUEVO PARADIGMA ECONÓMICO Y SOCIAL

Marco Aurelio García, El Estado en un paradigma económico en cambio	52
Gunnar Folke Schuppert, El nuevo Estado intervencionista	54
Robert B. Reich, Reestructurar ahora	55
James K. Galbraith, El pueblo primero, una estrategia	57
Roger Liddle, Recalibrando la política industrial	59
Aldo Ferrer, En defensa de las políticas públicas	61
Robert Atkinson, Innovación para salir de la crisis	63
Marcio Pochmann, Una estrategia transformadora para el Estado	65
Jeremy Rifkin, La tercera revolución industrial	66
Maurizio Ferrera, La mezcla progresista de bienestar	68
Dean Baker, Reformando el bienestar para los trabajadores	70
Clarisa Hardy, El futuro de la protección social	72
Antón Hemerijck, En busca de un nuevo estado de bienestar	74
Will Marshall, Un contrato social para la era global	76
Bernardo Kliksberg, Protegiendo a los vulnerables en la región más desigual del mundo	78



Introducción

POLÍTICAS PROGRESISTAS TRAS LA CRISIS FINANCIERA

Olaf Cramme y Elena Jurado

Es difícil evaluar en la presente coyuntura las consecuencias de la actual crisis financiera global, tanto en relación con nuestras economías, como en consideración a dinámicas políticas más amplias. Sin embargo, se pueden distinguir tres fenómenos a este respecto. En primer lugar, la crisis demuestra la cruda realidad de la interdependencia global en el siglo XXI. La idea de que el crecimiento económico –particularmente en los mercados emergentes– ha estado “desacoplado” de la economía americana se ha demostrado equivocada. La realidad es que ningún país ha quedado inmune de la crisis en un sistema financiero tan global y tan inadecuadamente regulado.

En segundo lugar, la crisis ha mostrado la fragilidad del proceso de globalización. La creciente escasez de crédito está precipitando un descenso dramático en el comercio internacional, con efectos importantes sobre la economía de los grandes países exportadores, principalmente China, Alemania y Japón. Con el deseo de evitar operaciones demasiado arriesgadas con los mercados emergentes, los bancos se limitan hoy a invertir en sus propias economías. Las políticas de rescate de industrias europeas y norte-americanas amenazan al progreso alcanzado durante las últimas décadas en la liberalización del comercio internacional. En efecto, ya se está hablando del comienzo de un proceso de des-globalización.

En tercer lugar, la fe neo-liberal en el “laissez-faire” como principio y guía de la organización de los mercados se ha visto fuertemente sacudida. La crisis ha evidenciado los límites de la liberalización de los mercados. Los mercados por sí mismos no pueden asegurar el interés público. En modo similar a los radicales cambios ideológicos de finales de los años 70, actualmente estamos siendo testigos de la demolición de los cimientos políticos del neoliberalismo y del fin de su hegemonía intelectual en occidente.

Estos fenómenos tienen importantes implicaciones para el proyecto político progresista. Ante todo obligan a los gobiernos y a los políticos progresistas a reconstruir un orden financiero y económico internacional en un momento en el que la tendencia política es mirar hacia dentro y buscar solo soluciones nacionales.

Es destacable que tanto los países en vías de desarrollo como los desarrollados se enfrentan a este mismo desafío. La globalización tiene que seguir siendo el marco fundamental para la política progresista pues de lo contrario podríamos ver amenazados los avances conseguidos hasta el presente, incluyendo la creación de índices de riqueza sin precedentes, que han permitido que millones de personas de todo el mundo puedan superar la pobreza.

Al mismo tiempo y enfrentados a un declive de la fe en el mercado sin regulación, los progresistas han de llenar el vacío ideológico con urgencia, pues si no es así existe el riesgo de serlo hecho por los políticos populistas. Pero distintas sociedades interpretan “el fin de la hegemonía neo-liberal” de manera distinta, dependiendo de las ideas y experiencias de mercado preexistentes que tiene cada una de ellas. Esto tiene como resultado perspectivas muy distintas respecto a las reformas necesarias a hacer, incluyendo la viabilidad y el impacto de los planes de estímulo, los beneficios y los límites de un incremento de la regulación financiera internacional, y las políticas dirigidas a corregir los desequilibrios económicos internacionales.

En resumen, los desafíos a los que nos enfrentamos abren una gran oportunidad a las ideas progresistas, aunque a la vez plantean algunos riesgos. Por una parte, el punto fuerte de las políticas socialdemócratas modernas siempre ha sido el reconocer las nuevas realidades que surgen en la sociedad y a la vez ajustarse a ellas. Por otra parte, el “momento progresista” actual requiere una revisión profunda de las ideas políticas de centro izquierda, como reconocimiento no solo de la urgencia y gravedad de la crisis, sino también de la compleja relación que hay entre la búsqueda de la justicia social, la necesidad de dinamismo económico y el desarrollo sostenible en una economía global. Si el centro izquierda no logra presentar una alternativa creíble que realmente sea útil para la mayoría de la población, correrá el riesgo de caer en la irrelevancia política, y a la vez agravar la crisis presente.

El desafío intelectual al que nos enfrentamos por lo tanto abarca dos dimensiones: *A nivel internacional*, la tarea será establecer un sistema de cooperación, de regulación y de intervención más equitativo y sostenible para atender a las diversas necesidades de los países industrializados, de aquellos que están en vías de desarrollo, y finalmente de los menos desarrollados, así como al desarrollo de una sociedad global expuesta a riesgos comunes. *A nivel doméstico*, la tarea consistirá en repensar el rol moderno que ha de tener el Estado en la consecución de una economía más estable que combine dinamismo económico y crecimiento con una mejor distribución de la riqueza y de las oportunidades. Enfrentar este desafío requerirá un debate crítico pero con visión de futuro sobre los temas y opciones disponibles para la reforma.

El objetivo de este “manual de ideas” es avanzar en el debate, brindando recomendaciones sucintas y propuestas de los principales intelectuales del mundo sobre cómo los progresistas pueden aproximarse a y solucionar los principales desafíos económicos y políticos que plantea la crisis global. El manual no tiene carácter exhaustivo: las contribuciones abordan los desafíos que los gobiernos de todo tipo han de enfrentar, pero que son particularmente relevantes para los gobiernos progresistas. En algunos casos se presentan incluso dilemas difíciles de resolver. Se han dividido las contribuciones en tres secciones para conseguir una comprensión más fácil, aunque dada la superposición y conexiones que existen entre los temas debatidos, cada contribución debería ser leída independientemente.

El manual comienza con una sección dedicada al desafío de *la gobernabilidad de los mercados financieros*. Con los mercados de crédito congelados y la caída de los precios de los valores bursátiles, la prioridad más urgente a la que se enfrentan los gobiernos es reconstruir la actividad de los mercados financieros.

Sin embargo, la restauración de la confianza necesaria por parte de los inversores no será fácil. La contracción del crédito ha dejado a muchos con una sensación fuerte de que los mercados financieros se han alejado excesivamente de la marcha de la economía real y del valor añadido. En efecto, mientras los gobiernos siguen proporcionando la liquidez necesaria para que el sistema financiero sobreviva, la opinión pública ha protestado por la injusticia de rescatar a los bancos que han tenido una conducta irresponsable en la generación de la crisis. ¿Cómo, en estas circunstancias, concebimos el rol del sistema financiero y cómo introducimos en él una mejor forma de tomar en cuenta los intereses públicos?

Esta sección también contiene propuestas que se concentran específicamente en las deficiencias mostradas por la crisis con respecto a la actividad regulatoria de los mercados financieros. El fracaso de los reguladores nacionales para evitar los excesos de la industria bancaria ha llevado a muchos a demandar el fortalecimiento del rol supervisor de las instituciones financieras internacionales. Sin embargo, no está claro qué se podrá conseguir en la práctica, más allá de un mejor intercambio de información y de un diálogo más cercano. Al mismo tiempo, compartir soberanía en una nueva estructura internacional puede traer como consecuencia complejas cuestiones a la hora de rendir cuentas. ¿Cómo pueden los gobiernos progresistas resolver el dilema de establecer una gobernabilidad legítima y a la vez efectiva de las estructuras económicas globales?

Mejorar la gobernabilidad de los mercados financieros es sólo un componente, aunque crucial, para *construir un orden internacional más equitativo y sostenible*. Este desafío es hoy más importante que nunca y debe ser abordado a la luz de las nuevas circunstancias económicas mundiales.

Uno de los cambios clave, del cual estamos siendo testigos, es el riesgo de caer en un 'proteccionismo económico'. La actual crisis económica y financiera ha representado una pesada carga sobre los Estados nacionales a la hora de actuar y encontrar sus propias soluciones al fracaso sin precedentes de los mercados. Las reacciones más inmediatas han incluido alzas en los aranceles, mayores subsidios a las industrias domésticas y rescates de los bancos. La intolerancia hacia los trabajadores inmigrantes está creciendo de forma preocupante. La Ronda de Doha parece estar bloqueada. Aunque las medidas adoptadas hasta ahora aún no son de largo alcance, recuerdan las olas proteccionistas que se dieron en recesiones económicas anteriores. La segunda sección del manual, por tanto, comienza con una serie de propuestas sobre cómo los progresistas debieran responder a la actual crisis sin socavar los logros alcanzados por la liberalización comercial.

El inicio de la crisis financiera y económica global nos plantea asimismo complejas preguntas sobre el impacto de la crisis en los países en vías de desarrollo. En años recientes, la mayoría de estos países ha concentrado sus estrategias económicas en un crecimiento basado en las exportaciones y en la apertura a la inversión extranjera.

Sin embargo, a medida que se profundiza la recesión en los países industrializados, los mercados de exportación y los flujos de capital disminuyen.

El crecimiento económico, impulsado por el auge de los precios de las materias primas, -como se ha visto en los países productores de petróleo- también decae, dejando un vacío en las estrategias para el desarrollo. Además, los países donantes han empezado a anunciar recortes en las ayudas para el desarrollo. En este contexto nos preguntamos, ¿es posible articular un nuevo modelo progresista de desarrollo económico? ¿Qué forma debería adoptar este modelo?

Finalmente, el actual debate político sobre las emisiones nocivas permitidas a las industrias afectadas deja claro que la recesión económica global esta exacerbando las tensiones entre la promoción de políticas ecológicas y la protección de los trabajos y los medios de subsistencia. Esta tensión plantea complejas preguntas para los progresistas que deben asegurar que el desafío de superar el cambio climático no crea una carga adicional para los menos favorecidos, tanto en los países desarrollados, como en los países en vías de desarrollo. La segunda sección termina, por lo tanto, con una serie de contribuciones sobre cómo el cambio climático puede ser abordado sin abandonar los principios de equidad, solidaridad y progreso.

La tercera y última sección del manual se concentra en el *rol del estado moderno ante el nuevo paradigma económico y social*. Sacudiendo las bases de la fe incuestionable en el libre mercado, la crisis global ha conducido a crecientes demandas para que el Estado sea un “facilitador” más activo del crecimiento, invirtiendo en obras públicas e incentivando nuevas industrias ecológicas. En efecto, la crisis presenta un momento oportuno para que el centro izquierda redefina el rol del Estado en la “política industrial”. Sin embargo, el riesgo es que un intervencionismo mal diseñado repita los errores del pasado, cayendo en nacionalismos económicos y perjudicando los aspectos más productivos de las economías de mercado. ¿Qué pasos deben ser dados para asegurar que el Estado juegue un eficiente y efectivo rol en la promoción de un crecimiento sostenible?

Con el aumento en los niveles de desempleo, las políticas modernas de protección social son más necesarias que nunca. Aún los más fervientes partidarios de las ayudas sociales basadas en el mercado entienden que el Estado va a tener que jugar un rol muy activo, como lo demuestra, por ejemplo, el debate sobre el sistema de salud en los Estados Unidos. En efecto, durante las últimas dos décadas, los países con estrategias activas de inversión social han demostrado que es posible reconciliar altos niveles de protección social y un dinámico mercado laboral. Para que esto suceda, el estado debe actuar como protector, inversor y modernizador en su justa medida. Sin embargo, no está claro, cómo va a ser capaz de sustentar un rol más activo en un contexto de crecientes niveles de deuda pública y déficit presupuestario. En este contexto nos preguntamos también, ¿por qué tipo de estado de bienestar y políticas sociales habrá que luchar?

Las expectativas de lo que las políticas progresistas puedan ofrecer son muy altas. También lo son los desafíos que están en juego. Este manual de ideas compuesto por 38 breves contribuciones, cada una con sus propuestas, pretende ayudar a los progresistas a cumplir con estas expectativas.

Teniendo en cuenta las exigencias de tiempo de nuestros lectores que son académicos y políticos, hemos solicitado a cada autor un límite de aproximadamente 700 palabras en sus aportaciones, que es una tarea nada fácil dada la complejidad de las cuestiones en juego. Si bien han sido excluidos importantes matices, la precisión y el carácter directo del manual debieran ayudar a concentrar la atención en los temas más críticos y estimular el debate.

Nos gustaría agradecer a los autores su participación tan positiva en esta iniciativa, que esperamos aporte una importante contribución al presente Seminario de Gobernanza Progresista y para el futuro.

Olaf Cramme es el Director de Policy Network y Elena Jurado es Jefa de Investigación de Policy Network



SECCIÓN UNO

GOBERNANZA DE LOS MERCADOS FINANCIEROS

UN GRAN ACUERDO PARA EL CAPITAL GLOBAL

Will Hutton

Lo que ha ocurrido a los sistemas financieros de Estados Unidos y del Reino Unido –el corazón del sistema financiero global- es ni más ni menos que una catástrofe. Las ondas de choques irradiadas desde Nueva York y desde Londres han impactado a cada uno de los sistemas bancarios nacionales. El mercado bancario global interconectado, en base al cual tantos modelos de negocios bancarios se construyeron, ha zozobrado. Los bancos centrales han tenido que intervenir en todas partes para proveer de la liquidez que el sistema de mercado interbancario ha sido incapaz de hacer. La contracción del balance bancario resultante está amenazando no solamente con una recesión sino con una depresión. China, los Estados Unidos y Japón han experimentado caídas en sus exportaciones por sobre el 20% como resultado de una violenta disminución de las reservas y el colapso de la demanda. ¿Qué hacer?

1. Poner a los bancos en el corazón de la solución

Los bancos son el centro de la crisis; deben ser por lo tanto el centro de las políticas de respuesta a ella. Cualquier acción a nivel nacional es mucho más efectiva si se refuerza internacionalmente, especialmente si se cuenta también con los Estados Unidos. Los estados que componen el G20 deben acordar, simultáneamente, que cada uno garantizará: que los bancos, mediante inversión pública, obtendrán suficiente capital atado (tier one and two capital) para sostener sus hojas de balance corrientes, por muy profunda que sea la recesión; encontrar formas para esterilizar el impacto de los malos préstamos sobre los nuevos préstamos, tanto mediante la creación de bancos “malos” para mantener activos tóxicos, o creando esquemas de protección de activos basados en el modelo británico; garantizar el préstamo interbancario mediante planes de seguros; y crear nueva capacidad de colocación mediante la apertura de nuevos bancos “buenos”. Las soluciones efectivas dependerán de las condiciones locales, pero cada Estado deberá comprometerse con este juego de políticas.

2. Dar a los bancos centrales un rol central

El monto de dinero que poseen los individuos, los hogares y las corporaciones no bancarias ha estado disminuyendo a nivel mundial. Los bancos centrales deben empeñarse, de acuerdo a las circunstancias locales y las estructuras del sistema financiero, en inyectar dinero líquido directamente a los bancos y otros sectores. Una forma de hacerlo es comprando títulos de gobierno o comerciales mediante las reservas del banco central. Internacionalmente, los bancos centrales deberían coordinar el régimen de requerimiento de reserva para facilitar o ajustar la oferta de dinero sobre el ciclo económico.

3. Utilizar “shock y escarmiento” para restablecer la confianza en el sistema bancario. El sistema financiero ha perdido la confianza de todo el mundo. Debiera existir una respuesta reguladora de “shock y escarmiento”, junto con la creación de un nuevo marco financiero internacional para restablecer la confianza y reducir la volatilidad. En particular: los fondos inmobiliarios deben regularizarse como instituciones bancarias; los términos de comercialización de derivados deben ser establecidos por un colegio de reguladores internacionales con el fin de reducir su componente especulativo y las licencias deberían ser canceladas a cualquier banco que presta a un agente cuyos precios no se ajustan a las reglas internacionales; todos los países, incluidos los paraísos tributarios, deben comprometerse con el máximo de transparencia; en ninguna parte se deben pagar bonos anuales en el sistema financiero que excedan el 20 por ciento de la base de pago; cualquier depósito que exceda los mil millones de dólares (1 billion dollars), en cualquier país, debiera ser regulado por un regulador nacional y por un representante del colegio internacional de reguladores.

4. Aumentar la dimensión institucional internacional

Las instituciones internacionales existentes deben ser renovadas. Esto debe incluir la creación de un FMI de 1 billón de dólares (1 trillion dollars) para apoyar a países que presentan dificultades en sus balanzas de pago de corto plazo. Se les debería dar más votos a los países miembros del G20, y la UE debería representar a todos los países europeos. Debiera existir un aumento similar y una renovada estructura de gobernanza para el Banco Mundial. Ambas instituciones deberían hacerse formalmente responsables ante las Naciones Unidas. Los Estados Unidos, Japón y la Unión Europea deben comprometerse a mantener estables sus respectivas monedas, y acceder ser monitoreados por el FMI en caso de que alguno ponga dicha estabilidad en peligro. Este régimen de supervigilancia y alarma temprana debería operar también internacionalmente.

5. Corregir los desequilibrios entre oferta y demanda

Los países con superávit – Japón, China y Alemania- deben comprometerse a una gran política fiscal estimuladora en estrecha consulta con el FMI. Si no lo hacen, debieran correr el riesgo de ser acusados de manipular su moneda, falsear el intercambio y exportar el desempleo de manera desleal. El resto del mundo podría entonces imponer barreras tarifarias de corto plazo sobre sus bienes en caso de que no corrijan tales políticas. Los votos adicionales para China en el FMI debieran condicionarse al compromiso de China en sentido de relajar la restricción de su moneda y aceptar su status como reserva. Cualquier otro país debe poder utilizar las medidas que estén a su alcance para aumentar su circulante y por tanto la demanda hasta un 2 por ciento de su PIB, en concordancia con las recomendaciones del FMI.

6. Finalizar Doha

La ronda de Doha debe completarse el 30 de Junio de 2009. Más allá de estas medidas existe la urgente necesidad de conversar acerca del futuro del capitalismo. El consenso de los últimos veinticinco años ha colapsado. Inversionistas y empresarios no crean sus modelos de negocios o hacen ganancias independientemente del “oneroso” Estado. Más bien, el mundo de los negocios y los bancos están estrechamente vinculados con el gobierno y la sociedad. No podemos, por lo tanto, llegar a un acuerdo global con el capital que implique que las pérdidas se socialicen mientras que las ganancias se privatizan.

Todo –las leyes corporativas, el rol de los sindicatos, el rol de la tributación y las regulaciones, la gobernanza corporativa, las condiciones para el listado corporativo, apertura de la información, la estructura financiera, las obligaciones para la propiedad corporativa, las responsabilidades de los directores, paraísos tributarios- deben ser revisados a la luz de esta verdad que ahora es obvia. Un capitalismo más justo y sustentable debe emerger de esta crisis.

Will Hutton es fundador y jefe ejecutivo de Work Foundation en Londres

DOMESTICANDO EL CASINO FINANCIERO

John Kay

No podemos discutir acerca de cómo salir de la presente crisis a menos que entendamos el cómo entramos en esta crisis. Esta es una discusión que confunde. Políticos, personeros oficiales y banqueros emiten señales vagas mientras compiten en apuntar el dedo acusador en cualquier dirección, menos en la propia. La crisis no fue un acto de Dios, impredecible o que no fuera predicha por algún mortal. La crisis no fue causada por una política monetaria relajada en los Estados Unidos. Tampoco fue el resultado del enamoramiento con la compra inmobiliaria o la propensión del consumidor angloparlante por el crédito excesivo. La crisis se produjo por los préstamos para derivados hipotecarios en los Estados Unidos, solamente en el mismo sentido que se considera el asesinato del Archiduque Francisco Fernando en Sarajevo como la causa de la Primera Guerra Mundial. Hubo muchos factores que contribuyeron al comienzo del desplome del crédito; los principales se destacan a continuación.

1. Orígenes de la crisis: especulación fallida

La especulación fallida en los mercados mayoristas de dinero por parte de los grandes bancos constituyó una causa suficiente y necesaria para desencadenar la crisis. Necesaria, ya que de no haber existido estos eventos en el mercado inmobiliario, u otras disrupciones económicas, no podría haberse amplificado a un grado tal que amenazaría la supervivencia de los mayores bancos en todo el mundo. Suficiente, en el sentido de que dada la escala de las transacciones interbancarias pobremente controladas, lo cual es ahora evidente, cualquier detonante habría, tarde o temprano, desencadenado los eventos como los que se desarrollaron.

2. El acoplamiento casino-servicio público

Acoplamos un casino –comercio de propiedades por parte de los bancos- a la función de servicio –el sistema de pago, junto a las captaciones y colocaciones que son esenciales para el funcionamiento diario de una economía no financiera. Las pérdidas del casino llegaron a amenazar con la suspensión del servicio público. Si hemos de salir de esta crisis financiera con algo de confianza, necesitamos poner en práctica medidas para evitar que estos eventos vuelvan a ocurrir. El problema apunta directamente a la solución: la separación permanente entre la función servicio público y la del casino.

3. Desregulación estructural

Nos encontramos al final de lo que podríamos considerar como una falla en el experimento de desregulación estructural. Hasta finales de la década de 1970 tanto Gran Bretaña como los Estados Unidos poseían instituciones financieras muy especializadas: tal especialización fue el resultado de una mezcla entre tradición y restricción reguladora. Tales restricciones se fueron sucesivamente relajando, permitiendo la emergencia de estos grandes y diversificados conglomerados que vemos hoy día.

4. Conflicto de intereses

El conflicto entre la banca privada ordinaria y la banca de inversiones es central en la crisis actual. El conflicto fue el resultado del seguro a los depósitos. Los depósitos de la banca privada, efectivamente suscritos por el contribuyente, podrían ser usados como colaterales para las actividades comerciales de la banca de inversiones. El seguro a los depósitos introdujo el gran y costoso subsidio a la banca de inversiones el cual estamos todos pagando a través de impuestos más altos. Además de estos conflictos entre la banca privada y la banca de inversiones han existido conflictos de intereses entre los propios bancos de inversiones. El banco de inversiones moderno otorga asesoría financiera a las grandes corporaciones, ofrece servicios de administración de activos, se encarga de crear mercados, emite títulos, y ejerce corretaje de propiedades para su propio beneficio. Los clientes de cada una de estas actividades en un banco tienen intereses que se contraponen directamente con los intereses de los clientes de otros bancos.

5. Fallas en la administración

El argumento de que las fuerzas del mercado reforzadas por regulaciones internas y externas a través de murallas chinas, mitigarían estos conflictos, y permitirían a los conglomerados cosechar las ventajas de la información de conglomerado sin las desventajas asociadas, probó ser falso. Peor aún, los conflictos de intereses de cliente y contribuyente se agravaron debido a choques por cultura organizacional. Y lo más extremo, es difícil imaginar dos estilos más diversos de hacer negocios que la agresividad oportunista individualista requerida para el comercio de propiedades y la rutina burocrática de procesar millones de transacciones diarias necesarias para la función del banco privado. En la práctica, estos conglomerados financieros, caracterizados por incompatibles baronías e insondables complejidades de interacciones entre sus productos, eran inmanejables y, efectivamente, no se pudieron manejar. Esa falla en la administración es la explicación central de por qué estamos hoy donde estamos.

6. La vía hacia delante: restaurar la banca simple¹

Necesitamos restaurar la banca simple –para asegurarnos de que el casino no podrá poner en peligro el servicio público. Ello significa proteger el sistema de pagos, la rutina de las captaciones y colocaciones con los clientes y con los pequeños y medianos negocios. Existen varias medidas que se pueden tomar para ayudar a alcanzar tales objetivos, talvez una combinación de ellas sea lo más apropiado. Sospecho que el resultado será mejor alcanzado mediante la propiedad pública directa de los bancos en quiebra, durante un período.

Las medidas para restablecer la banca simple necesariamente pasarán por la supresión de las actividades de banco inversionista para los bancos privados ordinarios.

1 Narrow banking. N. del T.

Tales restricciones darán oportunidad para reintroducir medidas de separación estructural entre actividades financieras de mayor riesgo fundamentalmente incompatibles entre sí. Las causas de la crisis, y las medidas requeridas para remediarla, están intrínsecamente ligadas a las estructuras de la industria de servicios financieros. Enfrentar estos temas estructurales, algo que requerirá gran coraje político, es un prerrequisito para establecer políticas que evitarán que una crisis similar re-emerja en una década más.

John Kay es Profesor visitante en la London School of Economics and Political Science y es columnista del Financial Times

REHABILITANDO LOS MERCADOS FINANCIEROS

Refet Gürkaynak

En el período actual de confusión financiera, la gente está contrariada por las virtudes pasadas de las instituciones financieras y también escéptica sobre su utilidad futura. Sin embargo, los mercados financieros cumplen un rol crucial en nuestras economías y necesitan ser rehabilitados en orden a servir mejor a su propósito. Para iniciar este proceso, los líderes progresistas deberían seguir los siguientes pasos:

1. No castigar a los mercados financieros

Los mercados financieros proveen de un valioso servicio para el cual no existen substitutos. Prestamistas y prestatarios deben emparejarse y el riesgo se debe distribuir en orden a tener una economía que funcione bien. Una reacción visceral para castigar a los mercados financieros por sus pecados pasados solamente causará mayor obstrucción a la intermediación. Las políticas públicas deben orientarse más bien hacia la rehabilitación y reformas de los sistemas financieros que a penalizarlos.

2. Decidir qué hacer con los accionistas de los bancos en quiebra

Está claro que los bancos necesitarán recapitalizarse, pero la recapitalización a la escala requerida no podrá llevarse a cabo hasta que la cuestión de qué ocurrirá con los accionistas existentes no sea claramente respondida. Este es un asunto político y deberá ser respondido por los líderes elegidos en lugar de dejarlo implícitamente en manos de los bancos centrales. La nacionalización borra a los accionistas del mapa, mientras que comprarles los activos tóxicos a valores superiores a los precios de mercado sin mayores estipulaciones, sería un regalo para ellos – pero hay una variedad de opciones entre estos dos extremos. Mientras más demore la decisión al respecto, mayor será el tiempo en que estas instituciones permanecerán en estado zombi. Tal indecisión y la resultante carencia de intermediación es lo que transformó los problemas bancarios japoneses en una década perdida. El resto del mundo no debería repetir este error.

3. Continuar con la ayuda a las firmas financieras

Muchas entidades financieras, que todavía se encuentran sanas, enfrentarán dificultades a medida que la recesión global se profundiza y el número de préstamos sin retorno aumente. Estas instituciones tendrán que ser ayudadas de manera que un sistema financiero razonablemente sano se haga presente para promover el crecimiento una vez que los estímulos fiscales que se están entregando en el mundo comiencen a dar sus frutos. Es importante preparar al público para estas inyecciones extras de dinero a las firmas financieras y dejarles claro que se trata de un inmenso, interminable, rescate financiero de todo el sistema más que el rescate de las mismas firmas una y otra vez. Es también vital dejar en claro que el estímulo fiscal y que la limpieza del sistema financiero son ambos ingredientes necesarios para la recuperación y que resolver uno solo no sería suficiente.

4. Construir mercados organizados más flexibles

Convertir los grandes mercados sobre-el-mesón (OTC)², tales como el de los intercambios de deuda, en mercados organizados –donde la autorización y la medición del riesgo es mucho más fácil- es una acción política razonable y conceptualmente simple. Esta, sin embargo, se refiere a un solo instrumento o a pocos instrumentos, en el mejor de los casos. Nuevos instrumentos continuarán siendo introducidos en el mercado OTC. Cambios en la regulación para hacerlos más atractivos deben considerarse de manera que los instrumentos que ganan popularidad en el mercado OTC serán movidos a los mercados organizados sin regulaciones ad-hoc en el futuro.

5. Regulaciones de sastrería para la especificidad de cada país

Los sistemas financieros y la economía real están entrelazados en todos los países. Los diferentes países tienen distintas cadenas de producción, mercados laborales, prácticas en ventas de propiedades, etc., por lo tanto existirán diferentes sectores financieros para alimentarlos. Una aproximación que intente estandarizar las regulaciones financieras no sería adecuada para los diferentes sectores financieros. Una mejor distribución de información entre los reguladores nacionales es necesaria y podrá haber un entendimiento común en orden a promover mayor transparencia en las transacciones OTC, mayor claridad acerca de los riesgos y similares. Sin embargo, la regulación del sector financiero debe ser específica para cada país en particular.

Refet Gürkaynak es Profesor de Economía en la Universidad de Bilkent en Ankara

2 Over The Counter (OTC)

TRES IDEAS PROGRESISTAS PARA LA RECESIÓN

Oscar Landerretche

Esbozados más abajo se encuentran tres instrumentos de políticas que ayudarán a los progresistas a responder a los desafíos presentados por la crisis económica global:

1. La iniciativa de la Organización Financiera Mundial

Está cada vez más claro que la estructura de las actuales instituciones financieras multilaterales es inadecuada. El orden financiero global es caótico e inadecuadamente regulado. Los progresistas enfrentan ahora un importante – sino dificultoso- desafío. Debemos llegar a un justo balance entre la libertad financiera global y la responsabilidad económica global. La coordinación de estándares de regulación financiera ha dejado de ser un esfuerzo puramente intelectual, para llegar a estar a la orden del día.

De aquí la necesidad de establecer una Organización Financiera Mundial (OFM). En la medida que hemos aprendido de nuestras experiencias con la Organización Mundial de Comercio (OMC), esta nueva institución debe ser construida lentamente en base a controles y equilibrios reguladores. Se debiera emplear un estilo político sutil y persuasivo para construir coaliciones fuertes y duraderas de carácter internacional e intersectorial. No debiera existir un “exceso” institucional que arriesgue parecerse a un “Estado global”. Más bien debiera establecerse un sistema de reglas para las negociaciones bilaterales que con el tiempo se pudiesen convertir en un sistema comprensivo. Los países debieran firmar Acuerdos sobre Flujos Financieros (AFFs) que coincidan con estándares reguladores e información compartida. La existencia de un foro de discusión global tipo OMC y un centro de intercambio de información sería importante en orden a regular el flujo de tratados entre sectores financieros y fronteras nacionales. Más aun, la nueva OFM debiera encargarse de la supervisión de todos los nuevos productos que inevitablemente aparecerán en el mercado cuando la rápida innovación financiera regrese en un par de años.

2. La iniciativa de alivio tributario para la sobriedad financiera

Siempre es fácil encontrar un chivo expiatorio a quien culpar por una crisis. Cuando la construcción keynesiana de posguerra colapsó en los años setenta, fueron los “burócratas”, ahora son los “banqueros”. Sin embargo, el hecho permanece que los bancos prestaron servicios a individuos y a empresas. Es cierto que los “banqueros” estaban en posición privilegiada para controlar la explosión de empréstitos y asegurar la estabilidad. Es cierto que no lo hicieron. Pero también es cierto que, en última instancia, los individuos comunes y corrientes y las empresas también dejaron de actuar responsablemente. Las razones para esto incluye la “externalización” y la falla de coordinación. La “externalización” implica que todos actúan más irresponsablemente de lo que debieran porque no se asume la completa responsabilidad ni los costos por sus actos.

Esto presenta opciones difíciles para los reguladores. Por una parte, si los préstamos individuales y las deudas tienen costos sociales, seguramente debieran tributar. Por otra parte, hay fuertes razones económicas para evitar el impuesto a las transacciones, especialmente a las transacciones financieras, ya que ellas son la fuente de financiamiento de nuevas ideas empresariales e innovación.

De aquí, la propuesta de Alivio Tributario para la Sobriedad Financiera (ATSF). La idea es generar un ingreso positivo o un beneficio tributario para las empresas e individuos que activamente demuestren que no están excesivamente favorecidos con préstamos. Para reducir las distorsiones a esta iniciativa tributaria, tendría que ser voluntaria, de manera que los individuos o las empresas que creen que tienen una oportunidad interesante y deciden tomar un préstamo de todas maneras, lo pueden hacer, solo que sin el ATSF, siendo así sujetos al resto del código fiscal.

Se podría argumentar que la ATSF es menos que progresista, ya que la deuda ayuda a proveer importantes oportunidades para las familias de bajo y mediano ingreso a financiar nuevas iniciativas de negocios y otros proyectos, especialmente en economías emergentes de alto crecimiento. Por otra parte, no se puede ignorar el hecho que el acceso a préstamos baratos puede llevar a una espiral de endeudamiento fuera de control, como lo ha demostrado la presente crisis. La respuesta a esta crítica es asegurarse que la iniciativa de alivio tributario sea acompañada por otros instrumentos importantes de política pública, tales como subsidios evaluados y acceso a fondos de garantía, para ayudar a asegurarse que las familias de bajos ingresos tengan, sin embargo, acceso al capital.

3. La iniciativa de la “era de la riqueza humana”

Las economías emergentes se beneficiaron durante la era del “crecimiento financiero” creando atractivas condiciones para la inversión extranjera, lo que resultó en enormes flujos financieros que estimularon el crecimiento local. Sin embargo, este paradigma de crecimiento también descansaba en el supuesto que la mano de obra en las economías emergentes tendría las siguientes deseables características: barata, flexible, repetitiva y sumisa. Esta estrategia era, por lo tanto, totalmente contraria a las políticas laborales progresistas que habían sido promovidas en las economías avanzadas, especialmente la teoría de la Plaza de Trabajo de Alta Productividad (PTAP). La estrategia de la PTAP promueve una mejor relación trabajadores-gerencia en orden a estimular el compromiso de los trabajadores, el sentido del deber, el comportamiento pro-activo y la productividad. Es también más consistente con la plaza de trabajo en una “economía del conocimiento”.

Una iniciativa de PTAP debe ser establecida ahora para las economías emergentes. Mi propuesta es llamarla la iniciativa de la “Era de la Riqueza Humana” (ERH), señalando el inicio de una nueva era progresista donde los trabajadores (calificados, comprometidos y organizados) también serán beneficiarios del capital. La iniciativa de la ERH debiera ser similar al “Consenso de Washington” en su estilo. Debiera resumir una serie de recomendaciones de políticas públicas generales que serían aplicables de diferentes maneras, admitiendo así la heterogeneidad política y económica de los diferentes países. Debería incluir una guía que involucra pactos para políticas de desarrollo, políticas laborales y políticas educacionales (específicamente capacitación de trabajadores). El principio general sería que el gobierno subsidia, en tanto el trabajo rige, sería utilizado para incentivar compromisos del tipo ERH por parte de las empresas, es decir, los planes empresariales serán apoyados si se comprometen a la abundancia y bienestar de los trabajadores. Las políticas llegarán a constituir una sociedad entre el Estado, los trabajadores y las empresas.

Oscar Landerretche es Profesor Adjunto de economía de la Universidad de Chile

ALCANZANDO EL EQUILIBRIO ADECUADO

Howard Davies

Difícil es exagerar la gravedad de la crisis financiera y económica que enfrenta hoy el mundo. La crisis es tan seria que claramente se justifica un re-pensar fundamental acerca de la forma en que los gobiernos nacionales, y las instituciones internacionales a las cuales están afiliados, lleven a cabo su tarea de supervisar la economía global y, particularmente, la regulación de los mercados financieros. Los siguientes temas debieran formar parte de este proceso de reflexión:

1. Alcanzar un mejor balance global / nacional

El “sistema”, que supervisa los mercados financieros internacionales, está basado en un delicado equilibrio entre las entidades supranacionales y los gobiernos nacionales. Hasta ahora los Estados naciones no han estado preparados para ceder autoridad sobre sus sistemas financieros a una entidad global. Esta posición contrasta marcadamente con los arreglos para el comercio internacional, donde la OMC es capaz de forzar acuerdos comerciales. Algunos han argumentado que las repetidas fallas del sistema financiero internacional ameritan la existencia de un regulador global, tal vez una autoridad financiera mundial. ¿Podría darse el caso de una especie de autoridad supranacional con capacidad de coerción, para asegurar de que los países cumplan los estándares acordados con cierta continuidad?

2. Re-ingeniería de la regulación internacional

El “sistema” está construido sobre una antigua subdivisión de los mercados financieros en tres sectores: bancos, valores, y seguros, los que ya no reflejan la realidad de los mercados financieros internacionales. El resultado de este arreglo de tres patas, combinado con la existencia de entidades internacionales de alcance amplio con diferentes responsabilidades que a veces se superponen, es una red altamente complicada de instituciones y comités con obvia carencia de lógica y de estructura. La crisis ha enfocado la atención particularmente en la continua incertidumbre acerca del rol apropiado para el FMI. En el presente su rol se limita a la función de supervisar la estabilidad financiera de manera general, junto al monitoreo sobre el cumplimiento de los estándares internacionales. ¿Debiera ser el FMI el regulador financiero, o es el Foro de Estabilidad Financiera, con su membresía más amplia, incluyendo reguladores de los propios Estados naciones, el ente más apropiado?

3. Mejorar la cooperación regional

Existe una versión particularmente difícil de esta cuestión al interior de la Unión Europea. A pesar de que el mercado financiero único ha estado en operación por más de 15 años, y las firmas financieras autorizadas en un país pueden operar en toda el área europea, la crisis ha revelado incompatibilidades en las regulaciones domésticas de los bancos que han causado serios problemas en otros lugares. ¿Pueden los problemas de Europa ser resueltos sin la creación de una autoridad reguladora única que funcione junto al Banco Central Europeo? ¿Sin esa entidad, no existiría el riesgo de que el proceso del mercado financiero único se revirtiera? Algunos argumentan que la UE debiera establecer ahora un Instituto Financiero Europeo, basado en el modelo del Instituto Monetario Europeo que fuera el predecesor del Banco Central Europeo. Jacques Delors ha propuesto un Sistema Europeo de Supervisores Financieros, sin (sic) nuevos poderes. ¿Será esto suficiente para prevenir el quiebre del mercado financiero único?

4. Equilibrar legitimidad y eficiencia

Es ahora ampliamente aceptado, ciertamente por la Cumbre del G20, que la legitimidad de los organismos internacionales de regulación necesita ser reforzada. En otras palabras, nuevos miembros de los países en desarrollo grandes deben ser incluidos. Pero sabemos por experiencia que una membresía amplia en los cuerpos internacionales conduce a la ineficiencia y al estancamiento. ¿Cómo se encontrará ese balance en el futuro? ¿Qué mercados emergentes necesitan ser incluidos? ¿Necesitan los G7 reducir o consolidar su propia representación? ¿Por qué no puede, por ejemplo, la UE ser representada por una sola voz?

5. Repensar los roles futuros de los mercados y del Estado

¿Ha revelado la crisis fallas fundamentales en el mecanismo de mercado? Una hipótesis alternativa, aunque tal vez complementaria, es que el problema fundamental reside en la forma en que los Estados tienden a regular los mercados. Por años ha estado de moda minimizar y aún denigrar el rol del Estado en los mercados financieros. Ahora es nuevamente entendido que los mercados financieros dependen de la existencia de lo que Paul Tucker del Banco de Inglaterra ha descrito como un complejo “contrato social” entre ellos y el Estado. Pero algunos elementos de este “contrato social” necesitan ser repensados. La forma normal como los bancos centrales proveen de liquidez al sistema deja que desear y ha sido revisada varias veces durante la crisis. Los planes de garantía a los depósitos no han sido lo suficientemente generosos como para prevenir corridas bancarias. Las regulaciones que aconsejan prudencia han fallado en contener adecuadamente la propensión al riesgo.

6. ¿Endurecer las regulaciones?

Es fácil argumentar, en medio de una crisis creada por una exagerada propensión al riesgo en el sector financiero, que las regulaciones deben ser endurecidas en el futuro, p. e., requiriendo de los bancos que mantengan reservas más altas y más liquidez. Algunos cambios importantes ya se han hecho a lo que podemos llamar “la frontera reguladora”. Específicamente, los bancos de inversión más importantes de los Estados Unidos han llegado a constituir holding, capaces de recibir depósitos corrientes y además con acceso privilegiado a la Reserva Federal. Es probable que, a consecuencia de la crisis, esos bancos de inversiones tomarán menos riesgos que antes, y su influencia se verá significativamente reducida. Otro grupo de instituciones que han estado fuera de la red reguladora son las agencias de crédito. Existen nuevas propuestas legislativas en la UE para imponer un marco regulador europeo sobre estas agencias. Pero regulaciones más ajustadas tienen su costo. Se manifiesta en el alza de las tarifas para las empresas y las personas en la forma de mayores costos de los préstamos. ¿Cómo determinar donde poner el equilibrio futuro entre la estabilidad financiera y el riesgo?

Howard Davies es el director de la London School of Economics and Political Science

¿RESCATAR A LA GLOBALIZACIÓN... NUEVAMENTE?

Ngairé Woods

Hace una década atrás, las masivas protestas anti-globalización empujaron a los ministros del G20 a declarar que harían la globalización más incluyente. Diez años después lo que parece incluyente son los altísimos costos de la crisis financiera en términos de desempleo, denegación de rescate hipotecario, y un brusco descenso en la actividad económica en todo el mundo. El público está enojado y temeroso. Enojado porque sus gobiernos dejaron que la finanzas globales se dispararan irremediamente fuera de control. Temerosos porque sus gobiernos se muestran ahora impotentes para manejarse con las consecuencias. Los líderes deberán demostrar que son capaces y que tienen la voluntad política para tomar las medidas en orden a mitigar los efectos más severos de esta crisis financiera, tanto a nivel nacional como internacional. Sin embargo, esto no será fácil. Destacamos más abajo cinco elementos centrales que necesitan ser parte en las respuestas a la crisis global, pero cada uno tiene sus propios dilemas:

1. Un “nuevo acuerdo” – injerencia directa del gobierno en la economía
Los gobiernos se han comprometido a utilizar políticas monetarias para estabilizar los sistemas financieros y políticas fiscales para estimular la demanda en sus economías. Aunque políticamente crucial, este es territorio no explorado para la mayoría de los gobiernos. Tendrán que aprender rápido. Igualmente desafiante es el cómo los gobiernos invertirán en “pegas británicas para trabajadores británicos” o en “la calle principal de América” sin introducir proteccionismo por la puerta trasera. El nuevo trato de los años 30 tuvo lugar en medio de un poderoso proteccionismo tipo “sálvese quien pueda”. Hoy en día, ningún país quiere que le den un portazo a sus exportaciones. Pero, al mismo tiempo, a medida que los gobiernos invierten en sus lánguidas economías, invariablemente subsidian sus propias compañías y ponen en desventaja a aquellas de otros países. El proteccionismo tipo “sálvese quien pueda” no es fácil de distinguir de la tan necesitada protección social. Y en las finanzas globales, el control del capital se ve cada vez más atractivo para los países arrojados a una crisis originada en sistemas reguladores que se encuentran muy lejos de su control o influencia.

2. Regulación de las finanzas globales

Está claro que se necesita una nueva y más robusta regulación de las finanzas a nivel global, pero en este campo los desafíos son significativos. Crisis anteriores han generado promesas de regular el mercado financiero global. Pero el espectro de regulaciones más fuertes se evapora en cuanto el público distrae su atención. El acuerdo por parte de Estados Unidos y del Reino Unido será crucial pero sus grandes sectores financieros son típicamente renuentes a las regulaciones. Pero una vez acordadas nuevas reglas se necesitará un fuerte monitoreo (desde un muy reforzado FMI, por ejemplo), y forzado a nivel global (por ejemplo, con un tribunal internacional creado para tal propósito). Una nueva arquitectura más substancial es requerida si es que las reglas han de tener alguna fuerza.

3. Financiamiento para los países pobres

Debe asegurarse que los países en desarrollo no queden desatendidos. Puede ser necesario empujar al FMI y al Banco Mundial, etc., para que usen su capacidad plena. Hacerlas trabajar duro a estas instituciones es crucial. En recesiones anteriores, los países pobres han sufrido una drástica reversión en sus ayudas –y son los que tienen la menor capacidad para adaptarse a tales cambios. El argumento para no exigir demasiado al Banco Mundial u otras instituciones es que ellas deben ser protegidas en contra de una sobre ampliación. Pero, se debe apuntar que los riesgos de sobre ampliación recaen principalmente en los países ricos cuyas cuotas y garantías apuntalan las finanzas de cada institución.

4. Crear un fondo global para combatir la crisis

El FMI posee menos reservas a la mano que algunas de las economías emergentes de tamaño mediano. Los líderes globales deben ponerse de acuerdo en crear más dinero para los gobiernos del mundo, para ser usado en el combate a la crisis. Las medidas para el caso ya existen en el FMI. Al acordar fondos más grandes para nuevos y mayores Derechos Especiales de Giro (DEG), los líderes podrían dar prueba de que pueden actuar colectivamente al tiempo que ponen mayores recursos disponibles para sus gobiernos. Ellos podrían, por decreto, crear un fondo de, digamos, un billón de dólares (1 trillion dollars) en reservas que pueden ser repartidos entre los miembros del FMI. El único obstáculo para ello es de carácter político – el Gobierno de los Estados Unidos necesita la aprobación del Congreso para poder disponer de cifras superiores a aproximadamente 270 mil millones de dólares (270 billion dollars). Es clave entonces que los Estados Unidos lideren en esta parte de la solución.

5. Reformar las instituciones internacionales

La reforma a las instituciones internacionales es largamente esperada. El FMI y el Banco Mundial están aun configuradas para reflejar un mundo en que los Estados Unidos era el mayor acreedor (ahora es el mayor deudor), y en el cual Europa y los Estados Unidos podían en conjunto “manejar la economía global”. Ahora se les está haciendo difícil acoplarse a los nuevos motores del crecimiento –China y otros poderes emergentes- en cooperación global a falta de genuinas instituciones globales. Para los países en desarrollo, el FMI y el Banco Mundial no parecen ser imparciales cuando se trata de imponer las reglas. El poder en estas instituciones necesita ser redistribuido –rápidamente- para hacerles posible coordinar las acciones globales. Un modo de empezar este proceso sería mediante un acuerdo sobre un nuevo procedimiento para redesignar el poder del voto; asegurándose de que las cabezas de las organizaciones sean acordadas internacionalmente y que el staff represente a los países en los cuales trabajan; estableciendo un directorado para toma de decisiones estratégicas (como un nuevo G7) que sea representativo de las mayores regiones del mundo.

Los meses venideros exigirán a los líderes cada vez más, a medida que la crisis afecta cada vez más a sus poblaciones. No obstante, es bastante lo que ellos pueden llegar a hacer si llevan a cabo acciones nacionales coordinadas con acciones globales colectivas.

REDES DE GOBERNANZA FINANCIERA

Katharina Pistor

La crisis financiera mundial ha expuesto debilidades fundamentales en el régimen de gobernanza de los mercados financieros globales. A pesar de que la crisis se encuentra lejos de pasar, no es demasiado temprano para conceptualizar un nuevo régimen de gobernanza para las finanzas globales. La nueva gobernanza de los mercados financieros globales debe asegurar que cada país pueda defenderse de los impactos negativos de los flujos de capitales volátiles, al mismo tiempo de facilitar un proceso gradual de reconstrucción de mercados financieros globales, enraizados en regímenes de gobernanza efectiva. Para que ello tenga lugar, los líderes deben:

1. Establecer varias Redes de Gobernanza Financiera (RGFs)

Deben establecerse RGFs con diferentes perfiles de riesgo que reflejen las preferencias de riesgo de los países con respecto a las actividades financieras que se realicen en sus territorios y la habilidad de las instituciones en esos países para arreglárselas con flujos de capitales volátiles (es decir, el perfil de riesgo país). La geografía no debiera ser el criterio definitorio para la membresía de una RGF dada. La razón de ello es que países que comparten la misma región geográfica pueden tener diferentes perfiles de riesgo país y/o preferencias por el riesgo. Más aun, la geografía como factor definitorio para la gobernanza obstruye la libertad de ingreso y salida de una RGF. También expone a los países a efectos de contagios regionales. En cambio, los países debieran ser libres para entrar o salirse; y las RGFs debieran tener la facultad de admitir o expeler a miembros dependiendo de su perfil de riesgo y de acuerdo a estándares preestablecidos.

2. Desarrollar principios de gobernanza para regular

Cada RGF debiera desarrollar principios de gobernanza sobre controles del capital, las regulaciones respecto a los servicios financieros como asimismo los instrumentos que miden los perfiles de riesgo y las preferencias de riesgo de sus miembros. Las RGF deben controlar regularmente a sus miembros por el cumplimiento con los estándares establecidos. Las organizaciones internacionales existentes pueden jugar un importante papel en la coordinación del establecimiento de las RGFs mediante el desarrollo de los primeros estándares mínimos. También pueden ayudar a un país en particular a cumplir con los criterios de riesgo exigidos por la RGF de su preferencia. Sin embargo, el desarrollo de estándares específicos y su adaptación a través del tiempo debiera estar en manos de la RGF y sus respectivos miembros. Esto facilitará el compartimiento de la información y el aprendizaje entre los miembros de la RGF y reduce los problemas asociados con la estandarización de un modelo único, pero potencialmente fallido.

3. Establecer un tribunal de arbitraje para la RGF

Un tribunal de arbitraje debiera establecerse para resolver las disputas que pudiesen surgir entre los miembros y la RGF respecto al ingreso y el cumplimiento de los criterios del RGF.

4. Instituir un comité de monitoreo de riesgo global

Este comité, compuesto por expertos independientes se abocaría a la tarea de monitorear riesgos sistémicos en los mercados financieros globales y la exposición de las diferentes RGFs a tales riesgos. El comité debiera informar regularmente y publicar sus informes. El comité de monitoreo global haría recomendaciones en orden a ajustar las primas de seguros de las RGF de acuerdo con los cambios de los patrones de riesgo. (Ver más abajo)

5. Crear un fondo de seguros global

El propósito del fondo sería el de enfrentar futuras crisis. Cada país pagaría una prima anual basada en el perfil de riesgo de la RGF a la que pertenece y ponderado de acuerdo al tamaño de la economía del respectivo país. El requerimiento de asegurarse por riesgos adicionales mitigaría el efecto de caída en ranking de una RGF como consecuencia de la competencia reguladora entre ellas. El fondo debería ser capaz de ajustar las primas por riesgo basado en las recomendaciones del comité de monitoreo global.

Estas medidas traerán un cambio desde la gobernanza centralizada por las organizaciones internacionales, tales como el Banco de Pagos Internacionales y el FMI, hacia múltiples redes de gobernanza descentralizadas, pero interconectadas. La centralización impide la inclusión en la formulación de los estándares de gobernabilidad. Esto se debe a problemas de coordinación entre un gran número de países y a la tendencia de los agentes más poderosos a dominar los procesos tanto como sus resultados.

TRANSFORMACIÓN A TRAVÉS DE LA CRISIS

Ricardo Lagos Escobar

La presente crisis financiera global puede acompañar cambios tan extensivos como aquellos que trajo la caída del muro de Berlín en el siglo veinte. Sin duda, lo que estamos experimentando en la actualidad es la dramática caída de otra muralla – Wall Street. La caída del muro de Berlín dio término a una escuela de pensamiento que veía al Estado como el único actor en la vida económica. La presente crisis económica señala la caída de otra escuela, una basada en la idea de que una economía de mercado podía desplazar al Estado completamente, regulándose a sí misma y tendiendo de manera “natural” hacia el equilibrio. Sin embargo, las escuelas de pensamiento unilateral que intentan simplificar las complejidades de los procesos económicos, no proveen las respuestas adecuadas. Cuando se consideran las consecuencias de la crisis financiera, lo siguiente debe tenerse en mente:

1. Hacer más responsable al sistema financiero

La crisis actual no significa la muerte de la economía de mercado o del proceso de globalización excepto en su aspecto financiero. Debiera, sin embargo, señalar el final de un sistema financiero fuera del alcance del control público, falto de normas, y con una débil y mal balanceada arquitectura internacional que no ha resistido la prueba del tiempo. En lugar de apoyar la producción, el sistema financiero buscó maximizar sus ganancias de corto plazo, adoptando la especulación como si fuera una virtud y tomó a la codicia como su principio guía. Como resultado, ha destruido la confianza, hundiendo a la economía mundial en una extensa recesión. Necesitamos ponerle fin a esta lógica, y construir mercados financieros más sustentables apuntados hacia el interés público.

2. Renovar el dominio público en los asuntos mundiales

La crisis provee una oportunidad para establecer un consenso internacional acerca de un renovado rol público en los asuntos internacionales. Los gobiernos intervienen cuando hay una crisis porque, al final, son los empresarios y las pequeñas y medianas empresas las que se encuentran sin acceso al financiamiento, son los trabajadores los que pierden sus trabajos, las economías emergentes interrumpen su desarrollo, y son las personas que solo recientemente han cruzado la línea de la pobreza los que arriesgan volver bajo ella.

Es el resultado de esta crisis –el “después de”- el que será decisivo. Necesitamos lograr un nuevo balance entre la lógica del mercado y aquella del público interés de nuestros ciudadanos y entre el corto plazo y las prioridades estratégicas. Necesitamos una nueva arquitectura financiera internacional para reemplazar a la de Bretton Woods; necesitamos nuevos y mejores vehículos para la gobernabilidad internacional; necesitamos incorporar más voces en las decisiones mundiales.

¿Son los paraísos tributarios una parte esencial de la economía mundial? ¿O son ellos una grave distorsión del sistema? ¿Debe permitírseles a los agentes privados, con sus intereses, calificar a otros actores privados? ¿Debe permitírseles a los ejecutivos de grandes compañías financieras tomar decisiones que buscan beneficiarse de los ahorros de millones de personas? Esas son preguntas que deben estar dirigidas por reglas para salvaguardar el interés general.

3. Asegurarse que el progreso social permanezca como una prioridad

La presente crisis amenaza con revertir el importante progreso logrado por América Latina en años recientes.. Entre el 2003 y el 2008, nuestras economías crecieron más rápidamente que durante cualquier otro período en los últimos cuarenta años, un logro notable acompañado por aumento del ahorro, políticas fiscales prudentes, y políticas sociales más sólidas. Hemos visto la caída de la pobreza en la región desde el 44 por ciento en el 2002 al 35.1 por ciento en el 2007. Fue crítico para esta historia de éxito el desarrollo de una nueva mirada estratégica, la cual aseguró que las ganancias económicas fueran utilizadas para promover el desarrollo sustentable, la consolidación democrática y una mayor voz para América Latina en el mundo.

Hoy día, el debate estratégico acerca del futuro de América Latina ha sido desviado por la necesidad de responder a un brutal golpe. Al momento que los gobiernos toman acciones para responder a la crisis, existe el riesgo de retroceder, particularmente respecto al progreso social. Perder terreno en esta área tiene consecuencias de largo plazo y destruye la cohesión social. Los gobiernos deben protegerse en contra de los intereses corporativos y las presiones y revisar las prioridades presupuestarias para permitir medidas de emergencia en vivienda, infraestructura o políticas públicas dirigidas a los sectores más vulnerables de la población.

4. Transformar la crisis en una oportunidad

El camino hacia adelante será difícil. Se necesitará liderazgo. Los gobiernos necesitarán ser creíbles e implementar medidas de corto plazo sin perder de vista la esencia de los desafíos estratégicos. Sin embargo, si se siguen los pasos correctos, podríamos estar en condiciones de transformar la crisis en una oportunidad, y alcanzar el progreso en áreas en las cuales fallamos en darle solución en los años de bonanza.

La integración regional es un ejemplo. En tiempos difíciles, podemos abandonar la retórica, acordar normas que reflejen nuestros intereses comunes, y embarcarnos en iniciativas de infraestructuras a través de las fronteras, de beneficio mutuo, y que reducen las asimetrías inter regionales. Solamente de esta manera estaremos en condiciones de fortalecer la voz internacional de nuestra región y contribuir a la creación de una estructura de gobernanza global más inclusiva y, por lo tanto, prevenir la re-ocurrencia de la presente crisis.

Ricardo Lagos Escobar fue Presidente de Chile en el período 2000-2006

EL PRINCIPIO DE LA EQUIVALENCIA

David Held y Kevin Young

A pesar de que es cada vez más reconocido que los complejos procesos globales, desde los financieros hasta los ecológicos, conectan el destino de las comunidades a través del mundo, la capacidad para resolver los problemas por parte de las instituciones internacionales existentes es en muchas áreas inefectiva, tampoco están obligadas a rendir cuentas ni son lo suficientemente rápidas para resolver los dilemas globales. Este problema de la gobernanza internacional está en el corazón de la presente crisis económica global. Por cierto, el sistema actual de instituciones financieras internacionales ha tenido un cierto grado de éxito, limitando la competencia reguladora entre los Estados en alguna medida, ha provisto de liquidez de emergencia en ocasiones y ha fortalecido la capacidad de la institucionalidad multilateral para reaccionar cuando los problemas surgen. Sin embargo, las fallas del sistema son mucho más impactantes y subrayan la necesidad de reformas radicales de la arquitectura financiera internacional. Las siguientes cinco áreas deben priorizarse en este proceso de reformas:

1. Fortalecer las reglas internacionales que monitorean y regulan la actividad del mercado financiero

El sistema de gobernanza financiera global existente ha fallado en mantenerse a la par con la velocidad de cambio en la actividad del mercado financiero privado y se ha probado ampliamente inadecuado para predecir, moderar, o contener la estabilidad financiera. La gobernanza financiera global debe tratar cada vez más con temas en esferas tanto domésticas como internacionales sin embargo, debido a la fragmentación y a la competencia entre Estados, ha sido incapaz de enfrentar problemas sistémicos de manera apropiada aun cuando ellos han sido identificados. Lo que es más, la interconexión económica global ha significado que los costos de las fallas de la gobernanza trasciendan las fronteras nacionales y son a menudo ampliamente extendidos sobre segmentos de la población mundial extremadamente vulnerables. Una efectiva gobernanza financiera global requiere por lo tanto un mejor balance entre los dos mundos de la globalización financiera: la actividad financiera privada por un lado, y la gobernanza financiera pública por el otro.

2. Expandir la capacidad institucional de las instituciones de financiamiento global ya existentes

Las reformas al sistema de gobernanza financiera global en los años venideros deberán ser implementadas, en una extensión significativa, a partir de las instituciones ya existentes. Sin duda, las instituciones de gobernanza financiera global existentes poseen cada una significativos recursos y experiencias, a las cuales se puede recurrir para enfrentar las diversas demandas planteadas por la cumbre G20 y aun más allá. Sin embargo, se debe decir que el sistema completo de gobernanza financiera global ha fallado de manera importante. Aun cuando los problemas sistémicos habían sido identificados, no se tomó una acción proporcionalmente adecuada. Por ejemplo, en el 2007 el Banco de Pagos Internacionales reconoció varios problemas estructurales con el sistema financiero internacional, pero este reconocimiento se quedó a nivel de investigación y observación, más que en el nivel de acción.

3. Proveer una división del trabajo más clara entre las instituciones financieras internacionales existentes

El sistema de gobernanza global existente está compuesto predominantemente por instituciones que fueron desarrolladas en respuesta a problemas específicos asociados a la reemergencia de las finanzas globales, las que surgieron en las últimas tres décadas, y se han transformado desde entonces para servir propósitos más amplios. Subsecuentemente, mientras ellas pueden trabajar juntas en ocasiones, no existe una clara división del trabajo entre la miríada de instituciones internacionales que buscan solucionar tales problemas globales; sus funciones a menudo se superponen, sus conflictos de mandatos, y sus objetivos a menudo aparecen poco claros.

4. Asegurar instituciones de gobernanza financiera más incluyentes

Ningún proceso de reforma global será completamente efectivo si no surge de un procedimiento que sea altamente inclusivo de países en desarrollo y países desarrollados. La mayor parte de las actuales instituciones de gobernanza financiera han promulgado un modelo excluyente de participación al momento de enfrentar problemas que son de la quintaesencia globales. El FMI, el Comité de Basilea, y aun el Foro de Estabilidad Financiera, por ejemplo, son todas instituciones de muchas formas conducidas de acuerdo a las preferencias de los países del G7, aun así las consecuencias las sufren no solamente los Estados miembros, sino también el resto del mundo. Cualquier agenda de reformas apuntada a equilibrar los dos mundos de la globalización financiera debe, por lo tanto, abordar simultáneamente la división entre los países ricos que han dominado el sistema de gobernanza financiera global existente, y su contraparte de países en desarrollo que han compartido los costos, pero han tenido poca influencia en su configuración.

5. Salvaguardar el principio de equivalencia dentro del proceso de reformas

La plena participación de los accionistas es más que un medio de legitimación, Sirve también para garantizar la efectividad. En áreas de gobernanza global que buscan proteger o promover la provisión de bienes públicos globales –tales como la estabilidad y solidez financiera global – existen problemas inherentes cuando el bien público es protegido y administrado por una minoría de los accionistas. El principio de equivalencia dice que la extensión de los beneficios de los bienes debe corresponder con la extensión de la jurisdicción dentro de la cual las decisiones acerca de ese bien son tomadas. Las reformas participativas dentro de las instituciones de gobernanza financiera existentes debieran dar una señal a los agentes estatales y no estatales de que existe gran interés en protegerse en contra de la inestabilidad sistémica, más que en hacer tomar riesgos por medio de instrumentos financieros rentables. De esta manera, en lugar de limitar la participación de acuerdo a la riqueza, la participación podría ser orientada por un concepto de derechos globales comunes –no solamente mediante un conjunto de recursos compartidos sino por una comunidad de destinos compartidos, la base misma de la globalización contemporánea.

David Held es co-director de Centre for the Study of Global Governance, y Profesor de ciencia política de Graham Wallis de la London School of Economics; Kevin Young es a fellow in global politics in the Department of Government, London School of Economics and Political Science

CINCO IDEAS PARA FORTALECER AL FMI

Barry Eichengreen

Policy Network nos ha pedido presentar cinco propuestas claves para fortalecer las instituciones financieras internacionales, lo que para mí significa el Fondo Monetario Internacional, en no más de 700 palabras. Ello se agota en una propuesta de 140 palabras. (Me quedan ahora 650 palabras)

1. Alinear la membresía del Comité Monetario y Financiero Internacional (CMFI) y el G20. Esto permitiría al CMFI ser el comité guía en propiedad para el FMI. Actualmente, el G20 es visto dando dirección a la institución aunque su membresía, si bien se superpone, es diferente. El G20 carece también de legitimidad. ¿Quién los nominó? ¿Por qué está dentro Indonesia y, una economía más grande como Tailandia, está afuera? ¿Dónde está Irán, una economía mayor que Sudáfrica? El CMFI con sus 24 miembros, muchos de los cuales representan electorados, posee la legitimidad que le falta al G20. El G20, por otra parte, tiene la ventaja de que Europa está representada por la Unión Europea, no simplemente por gobiernos nacionales. La solución es alinear la membresía de las dos entidades expandiendo el G20 a 24 y cambiando a un solo asiento para la UE en el FMI y consolidar sus programas de trabajo. El CMFI transformado en un consejo directivo en propiedad, tal como se estipula en los Artículos del Acuerdo, establecería las prioridades de la institución y ejercería una firme supervisión de su administración, haciéndola rendir cuentas de sus actividades.

2. Abolir el comité ejecutivo

La administración del FMI (el director administrativo y sus sub-directores) debiera funcionar como el directorio de un banco central independiente, tomando decisiones operacionales sin intromisión administrativa⁴ ni interferencia política de parte de los gobiernos. La independencia debiera ser en este caso tolerable debido a que la administración seguirá directrices y responderá ante un fortalecido CMFI. La objeción normal a esta propuesta –los bancos centrales solamente fijan las tasas de interés y poseen un mandato simple para mantener la estabilidad de los precios, mientras que el espectro de los temas financieros que ocupa al FMI es mucho más amplio y más complejo– ya no tiene base ahora que vemos a los bancos centrales realizar una amplia variedad de intervenciones financieras en respuesta a la crisis.

3. Hacer rutina el proceso de aumento de cuota

Las cuotas debieran aumentar cada año con el incremento del ingreso nacional. Además, la elasticidad de las cuotas respecto al crecimiento del ingreso debería ser mayor que uno. Así, cuando el crecimiento de un país es del 3 por ciento, su cuota podría crecer en un 4.5 por ciento. Cuando su crecimiento es de solo un 2 por ciento, su cuota podría crecer solo un 1.5 por ciento. De esta manera el incremento de las cuotas tendría una influencia contra-cíclica. Ellas amortiguarían la demanda cuando el crecimiento es fuerte y lo apoyarían cuando el crecimiento es débil.

4 Micromanagement. N. del T.

4. Introducir una cláusula de escasez de moneda basada en los precios. El debate sobre el des-alineamiento y la manipulación del tipo de cambio ha sido controvertido e improductivo. Los economistas no se ponen de acuerdo acerca de qué forma medir para determinar si una moneda está subvaluada. Los políticos no se ponen de acuerdo sobre qué acción tomar sobre esa base. Una alternativa sería “cargar” a los países que presentan de manera crónica grandes superávits en sus balanzas de pagos, con una mayor contribución de recursos al fondo. Por ejemplo, un país que ha tenido un superávit sobre el 3 por ciento durante tres años, puede ser requerido transferir la mitad del superávit de su cuenta corriente en exceso del 3 por ciento de su PIB al FMI. Así, nada podrá impedir que los países obtengan grandes y persistentes superávits si así lo desean, pero se enfrentarán a costos adicionales que los animará a ajustarse.

5. Comercializar los SDRs del FMI

Finalmente, la presente crisis ha puesto en evidencia la inestabilidad intrínseca de un sistema financiero internacional que descansa en una unidad monetaria nacional (el dólar) como la moneda internacional. El crecimiento global que aumenta la demanda por moneda internacional incentiva los déficits crónicos en el país centro de reservas, elevando los riesgos financieros. Una alternativa sería comercializar los Special Drawing Rights de manera que se constituyan en un instrumento atractivo no solo como reservas oficiales sino que también en las transacciones privadas internacionales.



Sección Dos

CONSTRUYENDO UN ORDEN INTERNACIONAL MÁS EQUITATIVO Y SUSTENTABLE

CASTIGAR AL PROTECCIONISMO ECONÓMICO

Simon J. Evenett

Evitar una repetición de la década de 1930 no es forzoso. Acciones, no solamente palabras, cuentan en tiempos peligrosos como los que vivimos. Sólo permaneciendo juntos podrán los líderes progresistas prevenir el proteccionismo, el desempleo masivo, la miseria y, en última instancia, la amenaza a la paz que caracterizó a la década de 1930. Los líderes deben dar estos cinco pasos inmediatamente:

1. Seguir a Keynes, no a Smoot-Hawley

Usar el keynesianismo inteligente para diseñar paquetes de estímulos fiscales para revivir la demanda por bienes y servicios. El trato generoso para los desempleados y los desplazados -quienes tienden a consumir proporcionalmente más de sus ingresos que la mayoría- ayuda a reconciliar los imperativos económicos con los sociales. Las economías abiertas fueron amortiguadas en su caída. Después de todo, mientras más abierta fue una economía antes de la crisis, mayor reducción de la demanda fue detectada por los oferentes extranjeros. La restricción de las importaciones invitará ahora a represalias y se dañará a la industria exportadora que tiende a pagar mayores salarios.

2. Implementar un mecanismo de supervigilancia global para castigar las medidas proteccionistas

Febrero de 2009 fue un mal mes para los cínicos que piensan que los políticos siempre transigen ante el proteccionismo. La propuesta en Estados Unidos de una legislación tipo “compre americano” acarrió una condena visceral por parte de la Comisión Europea, Japón y muchos otros socios comerciales de Estados Unidos, lo que resultó en el rechazo por parte del Presidente Obama de tal propuesta, al mismo tiempo que fue substancialmente desvestida en el Senado. En la era de internet sólo los que se engañan a sí mismo creen que pueden practicar proteccionismo en secreto. Conformer un equipo de expertos tomados de un amplio espectro e independientes para detectar y dar alarma temprana sobre el proteccionismo.

3. Comprometerse a un alto temporal y legalmente vinculante de las restricciones al comercio en la OMC

Los tratados comerciales actuales no son perfectos y están llenos de lagunas que pueden ser explotadas y que distorsionan el comercio. Para cada tipo mayor de política comercial, incluyendo aquellas que se relacionan con agricultura, manufactura, adquisiciones de gobierno, y dumping, los líderes progresistas se deberían comprometer a no subir las barreras comerciales mientras dure la desaceleración de la economía global. Este compromiso temporal debe ser legalmente vinculante y codificado en la OMC. Estos pasos honrarían las declaraciones previas del G20, del G8, y del Foro para la Cooperación Económica Asia-Pacífico y crearían confianza en el sector privado.

4. No abandonar a los países en desarrollo durante la crisis económica

Los presupuestos de los gobiernos pueden estar bajo presión, pero la tentación de renegar de los compromisos de ayuda debiera ser resistida. Una mayor desestabilización de los países pobres cuando sus economías están en crisis, todo por ahorrar cantidades de dinero que palidecen en comparación al promedio de rescate para Wall Street, es una política exterior y económica miope. Incentivará más migraciones a Occidente y dañará las relaciones diplomáticas en los años venideros. Los daños causados a las Metas de Desarrollo del Milenio podrían ser incalculables.

5. Echar los cimientos para una recuperación mundial basada en las exportaciones

Crear proyectos y apoyar mejoras en la infraestructura de transportes tanto en los países en desarrollo como en los industrializados ayuda a despejar las arterias de la economía mundial. Puertos y aeropuertos son los mayores cuellos de botella para el comercio, como cualquiera que haya operado una cadena de suministros le contará. Usan el impulso creado por la crisis para superar la defensa interesada del status quo y para acelerar la realización de las actuales negociaciones que se llevan a cabo en la OMC en orden a facilitar el comercio.

Con toda seguridad, cualquier líder progresista puede adscribirse a esta combinación de keynesianismo inteligente, apoyo mutuo para las naciones más pobres, y un compromiso para abrir fronteras.

Simon J. Evenett is Professor of international trade and economic development at the University of St. Gallen, and co-director of the International Trade and Regional Economics programme at the Centre for Economic Policy Research in London

DICIENDO LA VERDAD SOBRE EL COMERCIO

Ricardo Lagos Weber⁵

En tiempos de crisis global los gobiernos se inclinan naturalmente a implementar políticas para proteger a sus ciudadanos. Ningún gobierno puede quedar inmóvil frente a una falla masiva del mercado. Al mismo tiempo, se necesita trazar una línea para evitar que esas decisiones políticas bajen hacia el proteccionismo. El riesgo de represalias es alto aun cuando las medidas son consistentes con las obligaciones internacionales, excepto discriminar contra los proveedores extranjeros, sus filiales o sus trabajadores. Parece razonable legislar en el sentido que los subsidios sean gastados en casa. ¿Pero es razonable conceder tal asistencia bajo la condición de que sólo nacionales sean contratados (o se usen suministros nacionales)? ¿O legislar que cualquier ajuste que necesite una compañía, debe comenzarse cerrando sus plantas en el exterior? Esas difíciles cuestiones deben considerarse cuidadosamente, especialmente desde el momento que la recuperación requerirá una mayor y mejor cooperación internacional. Teniendo esto en mente, los líderes progresistas deberían:

1. Concluir la ronda de desarrollo de Doha

La prioridad hoy en día es concluir un acuerdo para amarrar los logros ya alcanzados. Varios países en desarrollo han liberalizado unilateralmente sus regímenes de comercio e inversión. Solamente una fracción de esto ha sido captada en compromisos multilaterales (OMC). Así, estas economías tienen espacio para legalmente subir sus tarifas hasta el tope, retrocediendo veinte años de liberalización comercial. Hoy día, sus gobiernos son vulnerables a las presiones para utilizar este espacio de política comercial. Concluir la ronda de Doha capturaría un inmenso trozo de esta liberalización unilateral al amarrar acuerdos comerciales. El trabajo técnico sobre la agricultura y el acceso al mercado no agrícola ya ha sido hecho. Las divergencias no son grandes. Ahora es el momento para las decisiones políticas. Esto proveería de una muy necesitada estabilidad al sistema de comercio multilateral, y permitiría moverse con el resto de la agenda en una etapa posterior.

2. Restablecer el financiamiento comercial

Los flujos comerciales están siendo afectados por la caída en la demanda mundial. El impacto negativo de la caída del comercio está siendo sentido más fuertemente por las economías en desarrollo vulnerables. Por lo tanto, si los bancos comerciales son incapaces o no desean (por razones de riesgo) financiar el comercio, los gobiernos de los Estados y los bancos de desarrollo tales como el Banco Asiático de Desarrollo, el Banco Interamericano de Desarrollo, la Fundación de Ayuda de Caridad y el Banco Mundial necesitarán intervenir para restaurar el financiamiento al comercio.

5 Me gustaría agradecer a Alejandro Jara, sub-director general de la OMC, y a Sebastián Herreros, oficial comercial superior, MOFAT-Chile, por sus comentarios.

3. Usar incentivos positivos para aumentar la demanda doméstica

En lugar de subir las tarifas, de establecer barreras tal como el Acta “Compre Americano”, conceder subsidios a las exportaciones como aquellos restaurados para los embarques diarios de la UE, o rescatar fabricantes de automóviles a punto de la quiebra, los gobiernos debieran gastar su dinero en incentivos positivos para aumentar la demanda doméstica. Estos incluyen medidas tales como empleos públicos, fondos adicionales y/o rebaja de impuestos para la pequeña y mediana empresa, subsidios al empleo, seguros de desempleos, y programas de capacitación.

4. Establecer una Iniciativa de Vigilancia del Comercio

Este mecanismo, sugerido por el Centro de Investigación de Política Económica (CIPE, RU), se basa en una red mundial de instituciones independientes para proveer información en tiempo real sobre las medidas de gobierno que probablemente discriminen en contra del comercio extranjero (comercio de bienes y servicios, inversiones, filiales de ultramar, trabajadores extranjeros, acceso al financiamiento y a los rescates de gobierno). La iniciativa produciría informes mensuales conteniendo conclusiones relevantes de políticas públicas y alternativas a las medidas proteccionistas. Se basaría en una combinación de mayor alerta y presión sobre los Estados por parte de sus pares para disuadirlos de recurrir a políticas proteccionistas.

5. Revelar que el libre comercio no es la causa de la crisis

Los gobiernos progresistas responsables en el mundo necesitan aclarar ante sus ciudadanos de que el libre comercio no ha sido la causa de la presente crisis. El mundo de las finanzas, el cual juega un papel crucial en la economía mundial (entre otras cosas, financiando el comercio) no debiera ser tratado como ente demoníaco. Pero necesitamos encontrar una manera entendible de decir la verdad: que el abuso de la desregulación financiera en algunos países desarrollados dio pie para que surgiera un comportamiento especulativo e irresponsable que, en última instancia, contaminó a la economía real. La mayor parte de las personas no tienen una clara idea acerca de qué fue lo que condujo a la crisis. En tales circunstancias, es fácil echarle la culpa a la “globalización” (léase el libre comercio) y creer que aquellos que abogaban por políticas populistas e izquierdistas anticuadas, estaban en lo cierto. Por lo tanto, es aun más esencial para el progresismo mantenerse firme en defensa de los beneficios del comercio y de la apertura.

Ricardo Lagos Weber es ex ministro secretario general de gobierno de Chile y Vice-presidente del Partido por la Democracia

DESACELERAR EL TRACTOR DEL PROTECCIONISMO

Gary Hufbauer

En la Cumbre del G20, realizada en Noviembre 2008, los líderes prometieron evitar políticas proteccionistas. Antes que la tinta se secara, India y Rusia habían puesto nuevas barreras. Desde el cambio de año, Gran Bretaña ha practicado proteccionismo financiero, Francia e Italia propusieron auto medidas restrictivas, y los Estados Unidos han promulgado una cláusula adicional “Compre Americano” en su convenio de estímulo. Por lo menos otros 16 países han contemplado o aprobado nuevas medidas que echan arena a las ruedas de la economía mundial. Ninguna de estas acciones rompería con las obligaciones impuestas por la OMC u otras obligaciones internacionales, pero todas ellas desafían el espíritu de la proclamación del G20. El tractor de la protección se está moviendo, lentamente por el momento. ¿Qué se puede hacer para evitar que aumente su velocidad?

1. Crear un tribunal para “identificar y apuntar”⁶

Una fundación privada visionaria convocaría a un jurado de alto estándar e independiente para actuar como guardián. Este jurado sería encargado de clasificar las nuevas restricciones al comercio en un programa acelerado. ¿Cómo funcionaría?

Miembros

El jurado consistiría de 12 eminentes economistas y abogados de todo el mundo. Sería independiente de cualquier gobierno y de la OMC.

Lapso

El jurado es sugerido como una medida de crisis; no es la idea que sea permanente. Se supone que la depresión económica durará dos años o menos, y el tractor proteccionista llegará a su reposo natural. Por lo tanto, el jurado debiera tener una vida definida de dos años.

Selección de casos

El presidente del jurado, el presidente del Banco Mundial y el director general de la OMC estarían facultados para asignar los casos para la evaluación del jurado.

Metodología

El jurado se convocaría electrónicamente, en paneles de a tres, con la ayuda de asistentes subalternos. Los paneles evaluarían las medidas contrastando con los estándares de la OMC, cualquier Tratado de Libre Comercio relevante, el compromiso del G20 de Noviembre 2008, el compromiso del G7 de febrero 2009, y cualquier subsecuente compromiso del G20.

6 Name and shame”. N. del T.

Informes

Los informes de casos serían evacuados dentro de 30 días. Los informes describirían la medida y determinarían si viola los estándares relevantes. Los informes sólo tendrían el propósito de “identificar y apuntar”; no es la idea de que sean utilizados como evidencia en subsecuentes disputas en la OMC u otras instancias judiciales.

Informes rápidos son más importantes que análisis legales detallados. La idea es desacelerar el tractor del proteccionismo, mediante la fuerza de la opinión informada.

Las citas de prensa sobre “proteccionismo” exceden por lejos la extensión de una acción protectora. Pero el humo a menudo precede al incendio, y una actitud relajada es incorrecta en momentos que la economía mundial se hunde y el sentimiento proteccionista se eleva.

UNA NUEVA ARQUITECTURA DE DESARROLLO MUNDIAL

José Antonio Ocampo

El mayor objetivo de la gobernanza progresista debiera ser la reducción de las masivas desigualdades que caracterizan al mundo de hoy, al tiempo que se facilita el crecimiento sustentable. Esto implica reducir la tendencia bastante generalizada hacia el aumento de las inequidades dentro de cada país que ha caracterizado al mundo en las recientes décadas. También significa la reducción de las inmensas desigualdades en la renta per cápita entre los países, lo que explica el 70 por ciento de las diferencias en el ingreso. La nueva arquitectura del desarrollo tendría que enfocarse en esta última dimensión de las desigualdades en el mundo y debería incluir al menos cinco elementos, alguno de los cuales sirven a objetivos más amplios de la gobernanza global:

1. Crear fondos a nivel global para la asistencia al desarrollo

La historia de la asistencia oficial al desarrollo es la historia de la incapacidad de cumplir con la meta de las Naciones Unidas de contar con el 0.7 por ciento del ingreso de los países industrializados. Por lo tanto, sería mejor crear un verdadero fondo global administrado por las Naciones Unidas y financiada por un impuesto internacional a las emisiones de carbono, o un impuesto a las transacciones o de cualquier otra fuente. La distribución de los fondos se enfocaría hacia los logros de las metas globales acordadas (tales como las Metas de Desarrollo del Milenio o un conjunto de metas más amplias acordadas en cumbres o conferencias de las Naciones Unidas), particularmente en países pobres. Debería ser bastante automática la forma en que se distribuyen los recursos, de manera similar a como los fondos de solidaridad regional son asignados en la Unión Europea.

2. Diseñar reglas de comercio mundial verdaderamente favorables al desarrollo

Las nuevas reglas incluirían mayor liberalización de los bienes y servicios que interesan a los países en desarrollo (productos agrícolas y manufacturas y servicios intensivos en mano de obra) sin reciprocidad. También incluirían preferencias especiales de carácter global para los países menos desarrollados y más “espacio para políticas” hacia todos los países en desarrollo (ver punto 4 abajo). Separaría los derechos de propiedad intelectual del sistema comercial, incluiría excepciones para propósitos de desarrollo (como también para propósitos de salud y ambientales) respecto de cualquier regla de derechos de propiedad global, y crearía fuertes incentivos para la transferencia de tecnología.

3. Renovar el FMI

El FMI debería llegar a ser más como un banco central mundial, encargado de coordinar las políticas macroeconómicas y de la emisión de una moneda de reserva global. Esta última puede ser basada en los actuales Derechos Especiales de Giro (DEG) o evolucionar hacia un activo de reserva global. La emisión de los DEGs debería ser contra cíclica, particularmente para facilitar el financiamiento de los países en desarrollo ante impactos externos que afecten el comercio y las cuentas de capitales. Tal financiamiento sería provisto por el FMI y/o por bancos de desarrollo multilaterales, financiados por sus propios fondos o por bonos de estas instituciones que podrían ser comprados por el FMI mediante la emisión de DEGs. Un objetivo mayor para el FMI sería también apoyar a los países en desarrollo en la administración contra cíclica de sus cuentas de capital –esto es, evitando excesivos flujos de capital durante el auge y fugas de capital durante las crisis, incluso a través del empleo activo de regulaciones de la cuenta de capitales- y, si fuese necesario, a través de la reducción de deuda o de la reestructuración.

4. Salvaguardar el “espacio político” en las reglas y prácticas de la OMC y el FMI

La mayor finalidad de la cooperación internacional sería el apoyo a los objetivos de desarrollo nacional y bienestar social. Ello incluye permitir a los países adoptar las políticas comerciales e industriales que ellos requieren para acelerar la diversificación económica, incluyendo aquellas que no son posibles bajo las actuales reglas de la OMC (subsidios, requerimientos de contenido doméstico, excepciones a los derechos de propiedad intelectual), y dando facilidad a las políticas tributarias u otras medidas apuntadas a promover políticas activas de bienestar social. Ello también apoyaría activamente a los países en desarrollo en sus esfuerzos por adoptar políticas macroeconómicas contra cíclicas orientadas al crecimiento.

5. Crear un Consejo Económico y Social poderoso en la ONU

Un poderoso Consejo de la ONU debiera encargarse de la coordinación global de las políticas sociales y económicas (y posiblemente también ambientales); identificando y llenando las brechas en la cooperación global (tales como la ausencia de una corte internacional de deuda o de una autoridad anti trust); y aumentar la responsabilidad de las instituciones especializadas de dar cuenta durante el cumplimiento de sus metas globales. Este consejo se reuniría a niveles de Jefes de Estado anualmente, y constituiría así una versión verdaderamente representativa del G20. Todos los países estarían representados de acuerdo a su electorado más que en base individual, relación determinada por una medida apropiada de acuerdo al “peso” de los países en la economía mundial. Este consejo no reemplazaría, sin embargo, a los cuerpos gobernantes de las agencias en sus correspondientes campos de especialización.

CREAR CAPACIDADES PARA EL DESARROLLO

Martha C. Nussbaum

En todo el mundo la gente está luchando por una vida plenamente humana, una vida merecedora de humana dignidad. Los países y los estados a menudo están enfocados en el puro crecimiento económico, pero sus pueblos, mientras tanto, están batallando por algo diferente, ellos desean una vida humana significativa. Necesitan aproximaciones teóricas que sean aliadas a sus luchas, no perspectivas que impiden ver estas luchas. Como el extinto Mahbub Ul Haq escribió en 1990: “La verdadera riqueza de una nación está en su pueblo. Y el propósito del desarrollo es crear un medio en que las personas puedan gozar de una vida larga, saludable y creativa. Esta simple pero poderosa verdad es a menudo olvidada en la prosecución de la riqueza financiera y material”. ¿Qué aproximación teórica podría guiar la atención hacia las características más prominentes del mundo de hoy, promover un adecuado análisis de ellas, y hacer las recomendaciones pertinentes para la acción? Al responder a esta pregunta deberíamos tener presente lo siguiente:

1. Las limitaciones de las aproximaciones teóricas actualmente dominantes
Las aproximaciones teóricas dominantes en las economías del desarrollo, empleadas en todo el mundo, no son aliadas a las luchas de las personas reales. No poseen una adecuada concepción de la aspiración humana, al creer que se hace lo correcto con el sólo hecho de aumentar el Producto Nacional Bruto per cápita. Esa cruda medida de desarrollo no nos dice nada sobre la distribución, dándoles altas calificaciones a los países que persiguen la inversión extranjera, al tiempo que son incapaces de satisfacer las necesidades de la pobreza rural. Otra falencia de las teorías de aproximación al desarrollo basada en el crecimiento económico, es que, aun cuando la distribución es tomada en cuenta, ellas fallan al examinar aspectos de la calidad de vida humana que no se correlacionan muy bien con el crecimiento. Las investigaciones muestran que promoviendo el crecimiento no mejora automáticamente la salud de las personas, tampoco su educación, ni las oportunidades de participación política, como tampoco las oportunidades de las mujeres de proteger su integridad corporal de las violaciones o de la violencia intrafamiliar.

2. Haciendo las preguntas correctas

Si queremos preguntar cómo está la gente desde una perspectiva cercana, necesitamos determinar lo que realmente están en condiciones de hacer y de ser. ¿Cómo han afectado las circunstancias familiares, sociales y políticas a su capacidad para gozar de buena salud? ¿Para proteger su integridad física? ¿Para alcanzar una educación adecuada? ¿Para trabajar en términos de respeto mutuo y de igualdad con otros trabajadores? ¿Para participar en política? ¿Para lograr su auto respeto y para tener conciencia de su propio valor como persona y como ciudadano? Desarrollar políticas que sean verdaderamente pertinentes a las personas de carne y hueso significa hacerse todas estas interrogantes, y otras parecidas. Significa elaborar políticas no solamente para incrementar el promedio o el PIB total, sino para promover un amplio espectro de capacidades humanas, oportunidades que las personas tienen cuando, y solo cuando, las políticas elegidas los ponen en posición de funcionar efectivamente en una amplia gama de áreas que son fundamentales para una vida humana plena.

3. El “enfoque de las capacidades”

Hoy día hay un nuevo paradigma en el mundo del desarrollo. Conocido como el paradigma del “desarrollo humano”, y también como el “enfoque de la capacidad” o “enfoque de las capacidades”, este comienza con una pregunta muy simple: ¿Qué son las personas realmente capaces de hacer y de ser? Esta pregunta, aunque simple, es también compleja, de momento que la calidad de una vida humana involucra múltiples elementos cuya relación entre uno y otro necesita un estudio minucioso. Este nuevo paradigma ha tenido cada vez más impacto sobre las agencias internacionales que estudian el bienestar, desde el Banco Mundial hasta el Programa de las Naciones Unidas para el Desarrollo (PNUD). Gracias a la influencia de los Informes de Desarrollo Humano publicados por el PNUD, ahora también toca a la mayoría de las naciones contemporáneas, las que han sido inspiradas por el empleo del marco de las capacidades en dichos informes, para producir sus propios estudios acerca del bienestar en diferentes regiones y grupos en sus propias sociedades, utilizando el mismo método. Además, la Asociación de Desarrollo Humano y Capacidad, de la cual Amartya Sen y yo somos los dos presidentes fundadores, con membresía de setenta países, promueve investigaciones de alta calidad a través de un amplio espectro de temas, donde el enfoque del desarrollo humano y de las capacidades ha hecho y puede seguir haciendo significativas contribuciones.

4. Avanzando hacia la implementación

¿Cómo pueden las naciones implementar el enfoque del desarrollo humano? Primero, como muchas ya lo hacen, ellas pueden producir un Informe de Desarrollo Humano anual que, con mucho más detalle de lo que el informe del PNUD puede hacer, pueden observar la distribución de las capacidades en su propio país, enfocando las brechas entre lo rural y lo urbano, ricos y pobres, masculino y femenino. Segundo, si esas naciones están en el presente haciendo o rehaciendo su constitución política, ellas pueden sacar ventaja del enfoque de las capacidades como una fuente para la articulación de derechos fundamentales. Tercero, agencias administrativas que tienen que ver con medioambiente, salud y seguridad, trabajo, y otras materias reguladoras, pueden usar este enfoque para medir sus logros, mejor que un crudo análisis de costo-beneficio. Finalmente, mediante la observación con particular atención sobre el acceso a la educación de calidad, las naciones se pueden asegurar de que las capacidades de sus ciudadanos jóvenes sean cultivadas desde una temprana edad.

Martha C. Nussbaum es becaria Ernst Freud por servicios distinguidos, Profesora de Derecho y Ética en la Universidad de Chicago

HACIA UN ORDEN GLOBAL PROGRESISTA

Ricardo Núñez Muñoz

La crisis económica global ha puesto de relieve serias fallas en el corazón del presente orden internacional. El sistema internacional ha sido profundamente dominado por el crecimiento a partir del mercado, lo cual frecuentemente se ha logrado a expensas de objetivos más progresistas. Sin duda, la debilidad de la estructura reguladora internacional contribuyó significativamente a la presente debacle financiera global, y ha socavado los esfuerzos para encarar el cambio climático y la inseguridad energética. Ahora es tiempo de crear un nuevo orden internacional, el cual fortalezca la habilidad del Estado nacional para coordinar sus acciones a nivel global en búsqueda del bien global. Este nuevo orden debe tener en consideración las diferentes perspectivas y capacidades de cada actor en el norte-sur global. Pero también debe superar cualquier contradicción potencial mediante un verdadero compromiso hacia la acción conjunta y las metas progresistas. Las siguientes propuestas indican un camino hacia adelante:

1. Construir una nueva arquitectura financiera internacional

Es ampliamente aceptado que los cuerpos financieros internacionales como el Banco Mundial y, especialmente, el Fondo Monetario Internacional, no estaban preparados y no tenían la capacidad para prevenir la crisis que en la actualidad estamos experimentando. Estas instituciones, o deben ser reestructuradas o debieran dar paso a un nuevo orden financiero global que vaya más allá de los objetivos de los acuerdos alcanzados en Bretton Woods. Las nuevas instituciones deben ser provistas de los recursos necesarios para encarar los desafíos que presentan los actuales niveles de globalización económica y financiera.

En la actualidad, tales organismos en existencia continúan estando indebidamente configurados debido a las preferencias e intereses de los países más desarrollados y de las corporaciones multinacionales. No han dado la suficiente atención a las necesidades de desarrollo de América Latina y otras economías emergentes. La reforma a las instituciones internacionales será efectiva solamente si toma en consideración las necesidades tanto de los países desarrollados como las de los países en vías de desarrollo. Además de reformar y democratizar los organismos financieros internacionales, será necesario desarrollar mecanismos efectivos para la coordinación internacional de las políticas públicas. Si esto no ocurre, el proceso de globalización continuará quedando corto respecto a nuestras metas progresistas.

2. Mejorar la cooperación norte-sur sobre el medioambiente

La presente crisis financiera y económica ha coincidido tanto con una crisis medioambiental como con una crisis global de energía. Estos enormes desafíos no solamente nos hacen repensar nuestros estilos de vida y nuestros modelos de desarrollo, sino que también destacan de nuevo las disparidades entre los países desarrollados y los países en desarrollo. Hasta el momento, los progresistas no hemos sido capaces de desarrollar una estrategia común para encarar estos desafíos.

Existe una clara contradicción entre aquellas economías avanzadas que se mueven hacia un futuro más sustentable, y los países en el mundo menos desarrollado que están “forzados” a continuar haciéndolo con combustibles altamente contaminantes. Por ejemplo, en el hemisferio sur, el carbón está nuevamente en uso y no hay señales de una disminución en el empleo del petróleo. Sin duda, la leña continúa siendo usada por las comunidades más sub privilegiadas, obstaculizando los esfuerzos para conservar el bosque nativo.

La comunidad internacional necesita desarrollar un nuevo diálogo norte-sur sobre los caminos para llegar a una economía post carbono, la cual promueve una agenda política y económica para un medioambiente sustentable. Esta conversación está comenzando a emerger en el mundo empresarial, a medida que las industrias preparan el terreno para lo que Jeremy Rifkin ha denominado la “tercera revolución industrial”. Los retos que enfrentan los progresistas del mundo, especialmente en América Latina, es de asegurar que las políticas públicas apuntadas a ayudar a los más desaventajados de la sociedad sean compatibles con el desarrollo sustentable.

3. Fortalecer las plataformas de la cooperación progresista

Hoy en día, no es suficiente hablar simplemente de la solidaridad internacional. El rápido proceso de globalización ha conectado nuestras economías, los procesos políticos, las sociedades y las culturas de modo que hacen de la solidaridad internacional una necesidad. Junto con fortalecer las instituciones internacionales existentes, los progresistas del mundo debieran construir y mejorar sus propias plataformas de cooperación. Uniendo fuerzas, los progresistas pueden asegurarse de que su influencia es lo suficientemente poderosa para guiar al orden internacional en una dirección más equitativa y sustentable.

Una América Latina unida, por ejemplo, crearía una presencia mucho más fuerte en la escena internacional, capaz de contarse entre otros actores globales como Norteamérica, la Unión Europea, Japón y el Sudeste Asiático. Los países de América Latina, no pueden continuar buscando la integración económica con el mundo desarrollado de forma individual, o preservar las barreras intra continentales al comercio. Aparte de dañar nuestras relaciones políticas, sociales y culturales, no estaríamos capacitados para enfrentar exitosamente los desafíos de la era global, ni hacer contribuciones al bien global lo que corresponde a nuestros ideales social-democráticos y progresistas.

LOS PAÍSES EN DESARROLLO DE CARA A LA TORMENTA

Glauco Arbix

En la década de 1980, una crisis de deuda sacudió a América Latina y África. Luego otra afectó a Asia, Rusia y, nuevamente, a América Latina al final de los años 90. Muchos países interrumpieron momentáneamente sus trayectorias, aunque fueron capaces de recuperarse rápidamente en sintonía con la economía mundial. En la recesión actual, son los países desarrollados los que están en el ojo de la tormenta. Sin embargo, el impacto en los países emergentes también será fuerte. Tanto para aquellos que crecieron con rapidez y se beneficiaron de un entorno mundial caracterizado por la liquidez, bajas tasas de interés, un dólar bajo y el aumento de precios de las materias primas; así como también para los países más frágiles que serán, una vez más, los grandes perdedores. El mundo en desarrollo no puede permanecer indiferente y esperar que la crisis los deje indemne. Al abordar estos desafíos, tanto los países desarrollados como los países en vías de desarrollo deben dar prioridad a los siguientes pasos:

1. Ir más allá de medidas temporales y localizadas

Estos no son tiempos propicios para las pequeñas medidas. Empresas latinoamericanas y las finanzas públicas ya han sido afectadas por la crisis de una manera real, ya sea a través de la reducción de los ingresos o por cambios en la afluencia del capital extranjero. Aún más, es posible que la magnitud de la crisis aumente debido a que la caída de los precios de las materias primas apenas acaba de empezar. Por tal razón, el anuncio de las medidas para mitigar, temporal o localmente, aunque bien intencionadas, aumentarán inevitablemente la inseguridad tanto de los actores económicos como de la sociedad como un todo.

2. Restablecer la confianza en el mercado y la inversión privada

En un clima de creciente incertidumbre sobre los flujos de capital, cualquier esfuerzo para mantener o recuperar la inversión es clave. La desaceleración de la economía ya ha congelado un gran número de proyectos de empresas privadas y ha generado un ciclo de despidos. Las inversiones públicas son ciertamente parte de la solución. Sin embargo, lo fundamental es la rehabilitación de la confianza en la inversión privada y en el mecanismo del mercado.

3. Buscar una eficaz coordinación intergubernamental

La crisis global exige una respuesta internacional coordinada. En el plano nacional la adopción de políticas monetarias expansionistas, los nuevos incentivos de crédito, recorte de las tasas de interés y estímulo fiscal son todos bienvenidos como primeros pasos. Esto debe llevarse a cabo desarrollando respuestas rápidas y coordinadas a nivel intergubernamental. Pero, mientras muchos países se están moviendo en la dirección correcta, otros están siendo lentos para reaccionar. La crisis va a castigar tal lentitud, por lo tanto, una acción rápida debe ser tomada en el nivel más alto posible.

En América Latina, el compromiso es incierto, tanto en el nivel nacional como en el internacional. Esto revela indecisiones entre los responsables de las políticas públicas, e incluso una subestimación de los alcances de la crisis. Nuestro legado autárquico nos aparta aun más para llegar con respuestas adecuadas. En esta situación, es útil recordar que aquellos que miran a un solo país corren el riesgo de no ver ninguno.

4. Reforzar la supervisión internacional de los mercados financieros

En América Latina, ya es posible crear los mecanismos para debatir y coordinar las políticas anti-cíclicas. Esta propuesta puede extenderse al G20 y comprometer a las instituciones dentro del sistema de la Naciones Unidas; allanando así el camino para el establecimiento de una organización que vigile y controle el riesgo financiero. Esto sería un paso importante hacia la creación de una Organización Financiera Mundial (como lo propone Barry Eichengreen), utilizando a la Organización Mundial del Comercio (OMC) como modelo. Esta organización fijaría reglas, normas y obligaciones para sus miembros, se encargaría de la supervisión y regulación financiera de mercados, y proporcionaría un mecanismo de solución de conflictos.

5. Promover una mayor inclusión en las Instituciones Financieras Mundiales
Para los países en desarrollo, será crucial reformar las reglas existentes del sistema financiero internacional. Esta reforma debe garantizar una mayor inclusión de manera que los nuevos procedimientos, normas, instrumentos, derechos y obligaciones no sean totalmente determinados por los intereses de los más fuertes. Participación activa en superar el actual “desorden”, es la primera gran prueba de madurez para los países en desarrollo.

6. Resistirse a las tendencias proteccionistas

Los países en desarrollo tendrán que mirar más allá de sus fronteras y resistirse a las tendencias proteccionistas que serán especialmente fuertes en los países más desarrollados. En América Latina, las presiones de este tipo pueden conducir a un retorno al mercantilismo. El MERCOSUR debe asumir su vocación como bloque económico, o dar paso a un nuevo proyecto; no se puede modernizar con la presencia continua de barreras comerciales entre los países miembros. También corre el riesgo de obstaculizar la búsqueda de una nueva estrategia de integración internacional de la región. El proteccionismo dificulta, e incluso detiene, el flujo de conocimiento y la innovación, una condición básica para la competitividad de las empresas privadas y la economía, en general.

7. Actuar ahora

Cuanto antes los gobiernos coordinen sus esfuerzos para la recuperación de sus economías, más pronto terminará la recesión y más rápido será el retorno a la tendencia anterior de la economía hacia el alza.

Glauco Arbix es Profesor de sociología en la Universidad de Sao Paulo

ESTABLECER LAS BASES PARA EL PROGRESO FUTURO.

Bernardo Kosacoff.

A medida que la crisis económica mundial se profundiza, el mundo se va volviendo cada vez más incierto. Ahora es el momento de construir una visión público-privada compartida para el desarrollo y el progreso. El desafío clave es cómo construir un marco institucional sólido para una economía estable. Como demuestra la crisis actual, la volatilidad y los ciclos económicos pueden ser muy perjudiciales. Y el mantenimiento de equilibrios fiscales y financieros externos es crucial para la estabilidad económica. Al mismo tiempo, es importante promover el desarrollo de ventajas competitivas y una mayor cohesión social a través de la igualdad de oportunidades. Esto sólo puede lograrse mediante un sólido marco macroeconómico. Para construir este marco, los líderes progresistas deberían seguir los siguientes pasos:

1. Instituir una regulación financiera

La liberalización financiera debe ir acompañada de una reglamentación apropiada y una supervisión prudente, con el fin de evitar ciclos de auge y caída y la inadecuada distribución de los recursos. Las ganancias tienden a aumentar la confianza y los agentes financieros tienden a tomar decisiones de inversiones cada vez más arriesgadas y menos consideradas que implican una mayor proporción de deuda/capital. Esto conduce a niveles excesivos de deuda y a una inadecuada distribución de los recursos que da prioridad al consumo por sobre la inversión en capital social productivo. En última instancia, esto se traduce en la escasez de capitalización de las entidades financieras llevando a la bancarrota a deudores y a intermediarios financieros. La construcción de una arquitectura financiera internacional, que regule y garantice el financiamiento tanto para los países desarrollados como para los en vías desarrollo, es un elemento clave para salir de la crisis actual.

2. Apuntar hacia la diversificación de las exportaciones

La estructura de especialización determina si una economía será sustentable. Si bien el crecimiento de las exportaciones puede desempeñar un papel importante en el desarrollo, no es sostenible cuando este crecimiento se basa únicamente en los recursos y materias primas. Es esencial, a través de procesos de innovación, dar valor agregado a las materias primas y al capital productivo instalado previamente. Esto implica la generación de una capacidad tecnológica a nivel nacional, la formación constante de recursos humanos, fomentar el espíritu empresarial, y un esfuerzo colectivo para construir conocimiento y redes de capacidades productivas.

3. Garantizar que las Empresas Transnacionales contribuyan a la economía nacional. Las empresas transnacionales tienen un papel importante que desempeñar en el desarrollo, pero su mera presencia no garantiza esta función. Son necesarios los incentivos y las reglas del juego claras. Las regulaciones y los incentivos deberían promover una mayor inclusión en cadenas globales de valores y la generación de conocimientos nacionales y capacidades de producción. Al mismo tiempo, los procesos económicos de integración deben ser fortalecidos. Se necesitan mecanismos de coordinación que se ocupen de la crisis y que fortalezcan procesos complementarios de producción.

4. Fortalecer políticas para un desarrollo equitativo y sustentable

La provisión de bienes públicos debería garantizar la igualdad de oportunidades y ayudar a construir capacidades de desarrollo sustentable. El camino para revertir la pobreza y la exclusión radica en avanzar en los procesos para un cambio estructural. Esto generará una mayor riqueza, que será beneficiosa para todos a través de políticas de distribución progresistas. El fortalecimiento de políticas públicas equitativas y sustentables, incluyendo las de transparencia y evaluación social, es indispensable para lograr la equidad, el fortalecimiento de los negocios y la creación de mercados competitivos. Todas las acciones públicas y estrategias tienen que evaluarse sobre la base de su contribución a la cohesión social, al respeto de los derechos, y al cuidado del medio ambiente.

Bernardo Kosacoff es director de la oficina de la Comisión Económica de Naciones Unidas para América Latina y el Caribe (CEPALC) en Buenos Aires.

LIGAR LA SEGURIDAD ECONÓMICA CON LA ECOLÓGICA

Barbara Harris-White

Las preocupaciones de que la búsqueda de una economía global de baja emisión de carbono puede conducir a mayores privaciones en el mundo en desarrollo descansan en un falso supuesto. El estilo de vida de bajo carbono ya se vive por los pobres en el 'Sur'. Son los países ricos los que dan cuenta de la mayor contaminación, lo cual los pone frente a un desafío sin precedentes: adaptar sus estilos de vida para permitir a las sociedades humanas sobrevivir en el planeta. De hecho, las actitudes en los países ricos hacia la inminente crisis ecológica han cambiado gradualmente. Los grandes intereses políticos y empresariales han evolucionado desde la negación hacia el reconocimiento de 'soluciones asequibles', y ahora hacia una agenda de mitigación. Pero, mientras es obvio que la acción pública global es necesaria, los gobiernos de los diez países más contaminantes deben aun actuar en forma concertada tal que sea adecuada al problema.

Ellos han estado errando el punto. La razón por la cual el CO₂ atmosférico ha seguido aumentando se debe ahora a la lógica del crecimiento y la dependencia de una senda preestablecida de la economía capitalista global. Las políticas que responden a la crisis ecológica y que ayuda a "enverdecer" al rico sin dañar más al pobre debe, por lo tanto, surgir del reconocimiento de que el capitalismo que crea riqueza, desechos y contaminación, también crea pobreza. Las respuestas "verdes" al empobrecimiento de los habitantes más pobres del planeta deben enfocarse sobre estos procesos creadores de pobreza y sus ramificaciones, si es que han de ser efectivas las soluciones para combatir tanto la pobreza global como el cambio climático. Se esbozan más abajo algunos procesos de empobrecimiento y sugerencias de políticas públicas verdes en respuesta:

1. Recursos naturales

Las corporaciones y los capitalistas individuales crean pobreza al apropiarse de recursos esenciales como la tierra y la biomasa, minerales y agua. La gente desplazada por el desarrollo deben ser reinstalados adecuadamente. Capital de partida y crédito, desconectado de los préstamos para vivienda, deben ser provistos para sus empresas.

2. Auto empleo y empresa de pequeña escala

Impedir la expansión de la producción de pequeña escala y el auto empleo perpetúa la pobreza. Contar los numerosos procesos involucrados requiere reconocer los lugares de trabajo, y combatir la extorsión en las rentas, las tasas de interés y los precios. Para liberar la vitalidad de la empresa de pequeña escala, energía y capital se necesita tributación, mientras que el trabajo y el reciclaje necesitan incentivo. La eficiencia en energía y recursos debe ser la prioridad máxima del desarrollo.

3. Derechos laborales

La presión por reducir costos intensifica la explotación de los trabajadores, reduciendo salarios y deteriorando los ambientes de trabajo. Para proteger a los trabajadores, se deben observar los principios de Trabajo Digno de la OIT y establecer garantías de ingresos. La organización colectiva y cooperativa de la producción no debiera ser penalizada.

4. Sistemas verdes de innovación pro-trabajo

Un 'sistema de innovación verde' es largamente esperado para responder a las prácticas que abaratan costos mediante el cambio tecnológico, las fuentes externas y el desplazamiento laboral. El currículum educacional debiera ser radicalmente transformado para promover la innovación verde y, de paso, adjudicarse prestigio político y social. La compra pública internacional para controlar patentes de energía renovable y de eficiencia tecnológica para la energía, el agua y otros materiales, debiera facilitar la transferencia de tecnologías a países en desarrollo. Un 'servicio nacional' del reciclaje y una 'guerra en contra de todo desecho' ayudaría a transformar la economía como también a despertar la conciencia ética del público.

5. Productos tóxicos, la industria de las armas y los conflictos peligrosos

La producción de elementos tóxicos, los cuales dañan desproporcionadamente a la gente pobre, necesita una regulación suficientemente forzosa. La industria armamentista acarrea pobreza y destrucción al financiar, equipar y estimular el inicio de las guerras. Los recursos sociales necesitan ser comprometidos en la resolución pacífica de conflictos.

6. Las crisis y los bienes y derechos públicos

Las crisis económicas y financieras empobrecen a la gente a través de la bancarrota, los despidos y el deterioro de los ahorros. El Estado necesita mantener la propiedad de, y asegurarse la provisión de bienes públicos y derechos que protegen a las personas contra la pobreza y la inseguridad. Las precondiciones materiales para gozar de libertad implican alimentación, agua, vestuario, vivienda, higiene, alcantarillados, servicios de salud, educación y empleo. Las finanzas globales debieran regularse para alcanzar tales objetivos. Su producción está en el corazón del desarrollo económico.

7. Crecimiento, desechos y polución

El desecho es el subproducto del desarrollo económico. El residuo no tratado es peligroso para los que viven en sus cercanías. Las emanaciones de gases que están calentando al planeta están ya dañando a aquellos que viven en sus márgenes ecológicos y que son los menos responsables por el calentamiento global. Así, el ataque a los desechos que crean pobreza también requiere de energía, transporte e infraestructura de protección ambiental para ser redesarrollado utilizando tecnologías eficientes en uso de materiales, reguladas en el interés público.

8. Politizar la seguridad ecológica

Los ciclos físicos que están envueltos en el cambio climático, y sus respectivas respuestas, son incomparablemente más largos que los ciclos electoral-democráticos, que dominan el proceso de hacer políticas públicas político-partidistas y sus perspectivas de acción práctica. Muchas soluciones tecnológicas ya existen, pero las políticas para su desarrollo se caracterizan por la inestabilidad, la idiosincrasia, y su lenta implementación. Alguna forma de tratar la seguridad ecológica, independientemente de la política electoral, talvez a la manera en que se tratan los asuntos de seguridad militar, debiera desarrollarse democráticamente y hacerla objeto de un consenso moral vinculante.

LA OPORTUNIDAD VERDE

John Podesta

En todos los países del mundo, la crisis financiera global está abrumando las economías y haciendo más difícil para la gente proveer a sus familias diariamente. Sin embargo, hay una oportunidad que presenta la crisis financiera –la oportunidad de transformar la forma en que producimos y usamos la energía. El desafío para resolver nuestra creciente crisis económica, energética y de calentamiento global nos provee de una excelente oportunidad para dar nuevo impulso a la economía a través de la inversión en fuentes de energía limpias, sustentables y de bajo contenido de carbono. Existen dos dimensiones para resolver estos retos, cada uno de los cuales se exponen a continuación:

1. Transformar la infraestructura energética para estimular el crecimiento en las economías avanzadas

En los Estados Unidos y otras economías avanzadas, la transformación de nuestras anticuadas infraestructuras energéticas puede ser el motor para la innovación, el crecimiento económico, y la creación de empleos en las décadas que vienen. Esta transformación puede ser estructurada de tal forma de asegurar que el crecimiento económico verde sea una marea que levante a todos los botes, tanto internacionalmente como domésticamente –especialmente a aquellos que están en pobreza y viviendo en las comunidades más al margen- y que reinvierta en poderosas estructuras urbanas y rurales. Esta inversión puede ofrecer vías hacia la clase media, capacitación, y ayudar a reconstruir carreras creando trabajos con salarios adecuados para el apoyo familiar en el negocio de la construcción y la manufactura, en las industrias del futuro. Invertir en energía renovable y en energía eficiente crea, en promedio, cerca de cuatro veces más puestos de trabajo por cada dólar invertido que la tecnología generadora tradicional basada en combustibles fósiles. Para enfrentar el desafío del cambio climático, es necesaria la transformación de las economías avanzadas hacia la producción de bajo carbono, sin embargo esto no es suficiente. En última instancia, se necesita una estrategia para reducir las emisiones de gas que producen el efecto invernadero y, rápidamente, también “verdear” las economías del mundo que se desarrollan vertiginosamente. El G20 puede y debe hacer de esto un tema de prioridad. Los países del mundo están empleando más de 2 billones de dólares en nuevas inversiones, en un esfuerzo por recuperarse de la presente recesión global, y es imperativo que este gasto mueva a toda la comunidad internacional hacia un futuro de bajo carbono.

2. Erradicar la pobreza energética mediante políticas verdes en el mundo en desarrollo

Mientras reducimos las emisiones, debemos asegurarnos de cubrir también las necesidades energéticas de los países pobres. Más de dos mil millones de personas carecen de acceso regular a servicios de energía modernos, y 1.600 millones no tienen electricidad en sus hogares. Esta “pobreza energética” extrema les merma su habilidad para cubrir sus necesidades humanas básicas, e impone una pesada carga sobre las familias, particularmente sobre mujeres y niños que deben usar su fuerza de trabajo para, por ejemplo, compensar por las caminatas de horas para encontrar agua y madera combustible. La falta de acceso a fuentes de energías limpias, confiables y económicamente asequibles aumenta los riesgos para su salud y de mortalidad infantil, ya que no tienen otra opción que hacer uso de combustibles “sucios” para cocinar y para la calefacción. Mientras tanto, la pobreza energética también impide el desarrollo económico al restringir la producción, el comercio y el crecimiento de mercados locales viables. El enfoque global sobre las fuentes de energía renovables y el desarrollo de nuevas tecnologías de baja emisión de carbono ofrece la promesa de un nuevo futuro energético para el mundo en desarrollo. Existe el potencial para desarrollar estrategias para la producción de energías renovables que pueden satisfacer la demanda por energía, al tiempo que se reducen las emisiones de carbono. Al hacerlo así, las necesidades largamente aplazadas de las comunidades empobrecidas y de los países menos desarrollados pueden ser encaradas de formas que estimulen el desarrollo mientras ayudan a minimizar el cambio climático.

Los países más pobres del mundo tienen derecho a desarrollarse en un planeta con emisiones restringidas de carbono y, como los principales contribuyentes al calentamiento global y la polución son las naciones más ricas, ellas tienen la responsabilidad moral de ayudar en este avance. Sin corrientes financieras confiables y efectivas y mecanismos internacionales que prioricen a aquellos con mayor necesidad, el progreso del mundo desarrollado podría dejar a los países en desarrollo atrás, replicando el patrón histórico de un progreso que excluye a los países más pobres. Las consecuencias no solo sería un aumento de la pobreza, sino que profundizaría la ya peligrosa brecha entre los que tienen y los que no tienen.

John Podesta es el presidente y director ejecutivo del Center for American Progress in Washington

CERRANDO LAS BRECHAS EN LA POLÍTICA SOBRE CAMBIO CLIMÁTICO

Anthony Giddens

He aquí algunos principios centrales para una política de cambio climático:

1. No esperar hasta Copenhague

Cualquiera sean los acuerdos alcanzados en las negociaciones que tendrán lugar en esa ciudad, ellos deberán ser implementados principalmente por los Estados. Por lo tanto, todos los países, pero especialmente los industrializados, ya que tendrán que ejercer liderazgo, deben implementar políticas con medidas ahora –y deben ser políticas reales, no simplemente el establecimiento de objetivos para un período confortable en el futuro. La política debe ser holística: debe ser integrada dentro de la política nacional como un todo. Por ejemplo, una auditoría tributaria completa debe llevarse a cabo cuando se introduzcan las medidas basadas en los impuestos.

2. Utilizar una aproximación guiada por la inversión

Las políticas basadas en tratar de asustar a las personas no van a funcionar, porque la mayoría de los ciudadanos encuentran difícil relacionarse con amenazas abstractas asechando en el futuro. Después de todo, ningún fenómeno meteorológico, no importa cuán extremo, puede ser atribuido con certeza al calentamiento global. Para embarcar a la ciudadanía, necesitamos una aproximación guiada por la inversión, motivada tanto por la seguridad energética como por las preocupaciones por el cambio climático. Las políticas deben ser de gran escala y ambiciosas, y manejadas por líderes empresariales tanto como por políticos. El precio del petróleo se ha desplomado, pero se recuperará nuevamente tan pronto haya señales de recuperación – tenemos que prepararnos con anticipación. Por ejemplo, la ayuda dada a la industria automotriz debe ser rigurosamente amarrada a planes de reestructuración e inversiones tecnológicas para la reducción de las emisiones del tráfico.

3. Buscar nuevas oportunidades de negocios

No muchos puestos de trabajo serán creados directamente mediante el cambio a las tecnologías de bajo carbono. Debemos tener cuidado con las declaraciones fáciles, tales como: “en el país x, 100.000 nuevos puestos de trabajo serán generados a través de la inversión en energía eólica”. La mayoría de las nuevas tecnologías reducen la necesidad de mano de obra y no hay ninguna razón para creer que la tecnología de bajo carbono sería diferente; algunas personas perderán su trabajo en las viejas industrias de energía. Nosotros continuaremos viviendo en una sociedad post industrial. Los nuevos trabajos que serán creados a medida que nos alejamos de la era del petróleo, gas y carbón serán relacionados con el estilo de vida, a medida que la gente altera sus gustos y hábitos. Deberíamos estar pensando ahora en donde es posible que estos cambios de estilo de vida vayan a ocurrir y dónde se encontrarán las oportunidades de negocios.

4. Estimular los acuerdos bilaterales

Los acuerdos tipo Copenhague podrían ser fructuosos, pero podrían flaquear. Mucho tendrá que hacerse a través de acuerdos bilaterales y mediante la transferencia directa de conocimiento y tecnologías. El desarrollo más importante que podría ocurrir es que los Estados Unidos y China trabajen juntos estrechamente, ya que juntos son responsables por una alta proporción de las emisiones mundiales. Si no lo hacen, o no pueden trabajar juntos podría haber un conflicto muy preocupante, a causa de la escasez de recursos energéticos, una vez que comience la recuperación de la crisis. Otros países, y la UE, debieran alentar activamente el arreglo bilateral EU/China en lo concerniente a la energía.

5. Planificar con anticipación

El cambio climático probablemente nos afectará, así cualquier cosa ocurra de aquí en adelante. Todos los países deben pensar muy seriamente acerca de la adaptación y planificar con anticipación. Como en otras áreas, el mundo desarrollado tiene una responsabilidad directa en ayudar a los países en desarrollo de manera extensiva. Planear por adelantado significa más que simplemente redactar una evaluación de vulnerabilidad, lo cual la mayoría de los países ya han hecho en cierto modo. Necesitamos adaptación anticipada de gran escala, en tanto sea posible, lo que coincidirá con medidas que actuarán al mismo tiempo para contener las emisiones. Por ejemplo, aislar los edificios para reducir pérdidas de calor se puede ir combinado con el incremento de su durabilidad de cara a una climatología más extrema.

UN MARCO EQUITATIVO PARA EL CAMBIO CLIMÁTICO

Andrés Rivera

El cambio climático es uno de los desafíos más apremiantes de nuestros tiempos. Su solución efectiva requerirá de una revisión completa de todos los marcos existentes a nivel doméstico, regional y global. Las siguientes ideas son algunas de las tantas medidas que será necesario tomar en orden a enfrentar el cambio climático sin comprometer principios igualmente importantes como los de equidad y progreso:

1. Un nuevo acuerdo internacional para abordar el cambio climático

Un protocolo de Kyoto post 2012 se necesita en orden a reducir efectivamente y limitar la tasa global de emisiones que provocan el efecto invernadero. Se debe alcanzar un acuerdo acerca de las cuotas de emisiones permitidas para cada país. Todos los países desarrollados, emergentes y menos desarrollados –especialmente aquellos considerados nuevos industrializados- debieran tener un fuerte compromiso con esta reducción. El nuevo protocolo debiera también promover acuerdos bilaterales y regionales sobre acciones coordinadas, regulaciones y políticas para la preservación de hábitat naturales que son especialmente vulnerables al cambio climático; particularmente donde una aproximación internacional sería necesaria (por ejemplo, en la cuenca del Amazonas, Patagonia, Antártica, las tierras altas de los Andes central).

2. Una nueva matriz energética para cada país

Es necesario adoptar nuevas y mejores políticas para aumentar la eficiencia energética. Una transformación progresista del status quo podría aumentarse estimulando el uso de tecnologías de energías renovables no convencionales, estableciéndose así una mayor autonomía energética. Varias iniciativas se podrían adoptar para la consecución de este objetivo, incluidas el financiamiento de investigaciones de nuevas tecnologías y de fuentes de energías alternativas; proveer de incentivos económicos para el desarrollo de proyectos de energías alternativas; promover acuerdos voluntarios entre gobierno e industria sobre nuevas regulaciones y la aplicación de nuevas tecnologías, con miras a aumentar la eficiencia energética y la reducción de emisiones; introduciendo progresivamente definiciones más restrictivas de los Estándares de Emisión para las Plantas Termoeléctricas; y, finalmente, implementando incentivos a las personas para que ahorren energía.

3. Un nuevo acuerdo para los recursos acuíferos

Una de las principales consecuencias del cambio climático será la reducida calidad y disponibilidad de los recursos de agua dulce en muchas regiones del mundo. Se necesita adoptar una nueva relación entre nuestras sociedades y nuestras fuentes de agua dulce.

Esto debe asegurar una administración y uso más eficiente del agua; evitar la contaminación de las masas de agua de superficie y del subsuelo; imponer estándares globales en el tratamiento de las aguas servidas producto de las actividades urbanas, industriales mineras y agrícolas; y promover la limpieza de ríos, lagos y mares. Regulaciones específicas se requieren para mejorar el manejo y la preservación de glaciares, ríos, lagos y mares. Algunas sugerencias posibles para mejorar la cantidad y calidad de los recursos de agua incluyen: mejor manejo de las riberas de ríos y playas de mar en orden a reducir la erosión y los efectos negativos del clima extremo y proteger las regiones vulnerables; reducción de la contaminación de las aguas mediante la implementación de campañas educativas, introduciendo incentivos monetarios para la utilización de plantas de tratamiento de agua residual y desarrollando parques naturales en las zonas costeras y ribereñas; introducción de información en los primeros años de educación en orden a destacar ante el público la importancia del agua y promover su conservación; inversión en infraestructuras de irrigación para reducir la pérdida de agua; medidas de aumento de la forestación y reforestación en áreas que han sido seriamente erosionadas, que son susceptibles de sequías, o que poseen suelos vulnerables, asegurándose el uso de especies nativas en estos procesos.

4. Acrecentar la investigación científica

Se necesita un fuerte fomento de la investigación científica para mejorar nuestra comprensión del cambio climático y sus efectos sobre nuestras sociedades, sobre las economías y el eco-sistema global. Existe la necesidad de crear capacidad entre las nuevas generaciones de expertos cuyos análisis ayudarán a proponer políticas de mitigación y adaptación efectivas. Actualmente, las dinámicas del cambio climático no son bien entendidas a nivel regional. Nuevas redes de medición regional, sistemas de observación integrados, técnicas para diseñar modelos, inventarios y base de datos son todas necesarias para mejorar nuestro conocimiento actual y nuestra capacidad de predicción. Se deben mejorar los contactos y aunar los esfuerzos entre la comunidad científica global y los líderes locales, nacionales y regionales en orden a promover un proceso de toma de decisiones más informado.

5. Un nuevo marco doméstico

Las instituciones gubernamentales encargadas de monitorear la planificación ambiental y las industrias energéticas deben ser modernizadas y mejoradas. Un sector público más profesional, más estricto, más efectivo y bien preparado, es vital. Pero sin un compromiso claro del sector privado, las organizaciones locales y los ciudadanos comunes, cualquier acuerdo político respecto al cambio climático es probable que sea ignorado por el público en general. Por lo tanto, nuevas medidas se necesitan para asegurarse de que los ciudadanos jueguen un rol central – y, de esta manera, tengan una mayor participación- en el proceso regulador y de toma de decisiones para una energía más eficiente.

Andrés Rivera es investigador del Centro de Estudios Científicos (CECS), Valdivia.

CAMBIO LIMPIO DURANTE LA CRISIS

Miranda A. Schreurs

No cabe duda de que la actual crisis representa desafíos mayores para los diseñadores de políticas públicas en todo el mundo. Sin embargo, mientras los problemas que encaramos son graves, la crisis puede proveernos de una oportunidad para instituir cambios que conducirían hacia una estructura de economía global más equitativa y más sustentable. Las estructuras existentes no solamente han contribuido a nuestra presente penuria económica; ellas también son responsables de otros problemas globales serios, incluyendo el cambio climático. Está claro que estas estructuras no están funcionando. Las crisis pueden ser motores de cambios visionarios, y eso es lo que se necesita ahora. Aun así, ¿cómo se pueden llevar a cabo tales cambios, especialmente en tiempos de recesión?

1. Abordar el calentamiento global

El calentamiento global puede conducir al derretimiento de los glaciares –amenazando a las fuentes de agua dulce; la subida del nivel del mar –pone a las comunidades costeras en peligro; la sequía –afecta la disponibilidad de alimentos de cosecha; y eventos de clima extremo –arriesgan las vidas de los más vulnerables. Varios análisis de costo/beneficio llegan a la misma conclusión –que los costos de la pasividad sobrepasan por lejos los costos de tomar alguna acción ahora. Mientras que los beneficios de abordar el cambio climático son muchos. Al así hacerlo se puede lograr una modernización de la industria y de las infraestructuras que ayudarán a las economías a ser más competitivas en el futuro. Esto puede llevar a rebajar costos y a crear nuevos trabajos mediante el desarrollo de nuevas industrias medioambientales.

2. Mejorar la eficiencia energética

Existe un tremendo despilfarro en la forma que utilizamos la energía que tenemos actualmente. Se pierde energía porque los sistemas de redes de electricidad en muchas partes del mundo son caducos. Los códigos de la construcción son demasiado laxos. El transporte de bienes es ineficiente. Los equipos electrónicos poseen funciones stand-by innecesarias. Este desperdicio no solo es perjudicial al medioambiente, es el equivalente a lanzar dinero por la ventana. Las mejoras en la eficiencia energética –mediante la instalación de aislamientos, el reemplazo de ampolletas de luz incandescentes por ampolletas fluorescentes, exigencia de mejores ventanas en los nuevos edificios, y el uso de equipos de menor consumo intensivo de energía en los hogares y las empresas. Similarmente, el ahorro que se produce por el uso más eficiente de los recursos materiales reduce los costos a los consumidores y a las empresas al tiempo que se reduce el desecho que se introduce en el sistema. El dinero ahorrado en combustibles y en los costos de recursos materiales puede ser reinvertido, y nuevos trabajos se pueden crear para auditores de energía y administradores de medioambiente.

3. Repensar las políticas de transporte

El desarrollo de sistemas de tránsito masivo puede aliviar la congestión de carreteras, mejorar la calidad del aire, y reducir la necesidad de construir nuevos caminos. Hacer que las personas reduzcan el número de viajes diarios en auto –mediante el uso de transporte público, auto común, auto compartido, y la construcción de vías para bicicletas, podría aportar mucho a la reducción de los problemas de la polución del aire urbano. Y, mientras tanto, se puede promover la investigación y desarrollo de vehículos de baja emisión y, muy probablemente, de vehículos eléctricos, de manera que un eventual cambio tecnológico será alcanzado.

4. Invertir en energías renovables

La inversión en energías renovables mediante el desarrollo de parques eólicos, instalaciones para energía solar, y de fuerza de las mareas, pueden brindar poder eléctrico y puestos de trabajo a las comunidades rurales. Con un sistema de políticas públicas de apoyo, estas formas de energías más descentralizadas pueden ayudar a resolver las crecientes demandas de energía al tiempo que se mejora la seguridad energética y se reduce la necesidad de dependencia de los combustibles fósiles.

5. Instituir políticas para estimular el cambio

Los gobiernos deben jugar un rol en estimular el cambio. El marco provisto por las políticas reguladoras que demandan mayor rendimiento eficiente por parte de la industria; ventajas tributarias y otros incentivos para alentar las inversiones en energía y en mejoras a la eficiencia de los recursos; e información para ayudar a los consumidores en la elección de sus productos. Todo ello puede llegar muy lejos en promover el cambio de comportamiento. Con los incentivos correctos, la gente y las empresas van a participar. Los gobiernos locales han logrado ahorro de costos mediante programas de estímulo que proveen de financiamiento extra cuando el dinero es ahorrado en energía y en desembolsos materiales. Las compañías han mejorado sus balances reduciendo desechos en sus procesos de producción. Las tarifas de alimentación han contribuido al despegue de varias energías renovables. Lo que se requiere es voluntad política y visión.

Estos son los primeros pasos para acercar a la comunidad global hacia un mundo más sustentable y justo. Las ideas no son nuevas, pero están obteniendo nueva atención. Un creciente número de líderes mundiales están hablando de la importancia de un “un nuevo acuerdo verde” que movería al mundo hacia una revolución tecnológica verde. Lo que estas ideas tienen en común es el convencimiento de que las actuales estructuras están basadas en modelos industriales caducos que necesitan ser retirados progresivamente, de manera que puedan ser desarrollados modelos nuevos, más limpios y más seguros. Existe un creciente reconocimiento de que las actuales industrias e infraestructuras basadas en combustibles fósiles, relativamente abundantes y baratos, se están haciendo cada vez menos competitivas y menos deseables. Trabajar para cambiar estos sistemas puede contribuir enormemente a abordar el problema del cambio climático al mismo tiempo que se revitaliza la economía global.



Sección Tres

UN ROL MODERNO PARA EL ESTADO EN EL NUEVO PARADIGMA SOCIAL Y ECONÓMICO

EL ESTADO EN UN PARADIGMA ECONÓMICO CAMBIANTE

Marco Aurelio García

Las crisis económicas tienden a exponer las profundas contradicciones de una sociedad. Esto es particularmente verdadero cuando la crisis en cuestión es de proporciones globales y sistémicas., como en el caso presente. En tiempos de crisis, no es inusual ser testigo de “algunos de los fenómenos más perversos”, para tomar prestada una frase de un intelectual italiano del siglo pasado, mientras los antiguos paradigmas son cuestionados y los nuevos no necesariamente han tomado su lugar aun. Sin duda, durante tales cambios de paradigmas, no se debe subestimar la persistencia de los viejos modos de pensar, particularmente cuando las alternativas no están aun completamente desarrolladas. Esta corta digresión es útil cuando se piensa en el regreso del Estado como factor fundamental en la organización económica, a la luz de la presente crisis económica global, pero también desde una perspectiva histórica:

1. La reconstrucción de posguerra y el Estado estratégico

Después de 1945, al final de la “segunda guerra de los treinta años”, para emplear el término acuñado por Arno Mayer, el Estado asumió un rol decisivo en levantar a Europa de su depresión social y económica. El recientemente creado “estado de bienestar” –no solo en países bajo control socialdemócrata, sino también donde prevalecían los demócrata cristianos- no solo fue responsable de establecer amplias redes de protección social, especialmente para los trabajadores; también garantizó una fuerte presencia del Estado en las áreas estratégicas de la economía. El fortalecido rol del Estado no solamente fue el resultado de la debilidad de las elites empresariales europeas, paralizadas por la guerra; el Estado era también el único actor en condiciones de pensar estratégicamente acerca de cómo las sociedades europeas podrían ser rediseñadas para garantizar la reconstrucción económica y la sustentación de largo plazo.

Los años de la posguerra también vieron al Estado asumir un importante rol en el desarrollo económico en países de la periferia global, no obstante las circunstancias diferentes que ellos enfrentaban. Esto es especialmente así en Estados que experimentaban un proceso de industrialización tardía, como es el caso de Brasil. No quiere decir que no hubo resistencias a este nuevo paradigma en esos tiempos. En Brasil, tal resistencia fue asociada a grupos liberales que abogaban por un rol esencialmente agrícola para el país y estimaban que la industrialización no era más que una aberración proteccionista incubada por un Estado sobredimensionado. Aun así, el período entre 1945 y la década de 1970 fue caracterizado por el surgimiento del paradigma estratégico del Estado.

2. La globalización y el Estado debilitado

El final de “los gloriosos treinta” en el mundo desarrollado, junto con el estrepitoso fracaso del modelo soviético, vio la emergencia de una contrarrevolución conservadora, que se extendió rápidamente también hacia la periferia global. Uno de los elementos claves del paradigma emergente fue el descrédito del rol del Estado en el crecimiento económico. Se pensó que el mercado era el único mecanismo eficiente para enfrentar los grandes desafíos económicos y sociales de la época. Este convencimiento, apoyado por numerosos ejemplos de la ineficiencia de la administración pública y, en última instancia alimentado por el fundamentalismo liberal que re-emergió a partir de los años setenta. Todo esto fue asumido como una parte inextricable de la globalización, un argumento todo-propósito utilizado por los conservadores para justificar los cambios radicales que estaban afectando al capitalismo.

Mientras el nuevo paradigma se desarrollaba en las economías avanzadas, este adquiría una interpretación más extrema para los países de la periferia global. Aquí los conservadores enviaron a la nación-estado al panteón de la Historia y hablaron de la creación de un nuevo orden económico internacional basado en la globalización de la producción, de los mercados y de las finanzas. En este nuevo orden, las fronteras nacionales perdían sentido, como asimismo el debate político, ya que no había otra alternativa más que seguir los dictados del mercado global. El debilitamiento de la soberanía nacional inevitablemente conducía al decaimiento de la soberanía popular también. Votar se transformaba en un acto bastante irrelevante, dada la falta de alternativas significativas.

3. La crisis global y el retorno de Estado

No es necesario revisar las razones para la caída de este paradigma conservador. El ruido del desplome, aun en curso, no nos permite escuchar todas las señales que la presente crisis nos está enviando. En medio de todo, se puede sin embargo escuchar los patéticos llamados por la intervención del Estado para rescatar a bancos, compañías de seguro e industrias. Estos llamados no pueden ser ignorados. Aun cuando las firmas en cuestión siguen siendo administradas por los mismos aventureros que en un principio crearon la debacle, el quiebre de estas acarreará desempleo, embargos, pensiones canceladas, y la desintegración de nuestros sistemas de protección social. La resistencia al cambio provoca una forma de reticencia a llamar las cosas por su nombre. Para evitar viejos tabúes, al rescate de la industria bancaria no se le llama “nacionalización”.

Claramente, el Estado está de vuelta. Emerge como la única respuesta confiable ante la irracionalidad económica del sistema de libre mercado. Sus antiguos detractores ahora se inclinan ante él, pero se resisten a demostrar arrepentimiento. En los países en desarrollo, como Brasil, las fallas del Estado fueron causadas en gran medida por la intromisión del interés privado, lo que sugiere un déficit democrático. La preocupación por el renovado rol del Estado en la administración de la economía no debe servir, sin embargo, como pantalla para los avergonzados conservadores en orden negar su responsabilidad en la creación de este caos global al que la humanidad ha sido lanzada.

EL NUEVO ESTADO INTERVENCIONISTA

Gunnar Folke Schuppert

Las discusiones acerca del rol del Estado siempre han acarreado una búsqueda de metáforas apropiadas. “La domesticación del Leviatán”, “el Estado en retirada” y, peor aun, “el Estado desgrasado” –entre la buena forma y la anorexia- existen un puñado de ejemplos. La metáfora más popular actualmente parece ser “el retorno del Leviatán perdido”. Pero esta metáfora es engañadora. El Estado no está retornando desde un exilio extranjero. Más bien, el Estado se está reinventando a sí mismo al redescubrir sus verdaderas capacidades institucionales, su monopolio sobre el dictado de reglas, el cobro de impuestos, y el privilegio de no caer en bancarrota.

Ello no quiere decir que las funciones de los Estados no hayan cambiado a través de los años. Hemos sido testigo, por ejemplo, del Estado intervencionista en la era de la industrialización; el Estado de bienestar planeado como respuesta a la así llamada cuestión social (soziale frage); el Estado corporativo es un arreglo entre el Estado y los intereses organizados; el Estado preventivo como un peligro aun creciente para las libertades civiles – finalmente, pero no menos importante- el Estado asegurador, el cual combina iniciativa privada con responsabilidad pública por el “bien común”. Ahora, parece, estamos observando el nacimiento de un nuevo (no “neo”) Estado intervencionista, engendrado como una respuesta a la reciente crisis económica y financiera de dimensiones aun desconocidas. ¿Qué aspecto tendrá este Estado y qué desafíos tendrá que enfrentar?

1. Un nuevo tipo de intervencionismo

El “nuevo Estado intervencionista” no implica una toma de poder, ni amistosa ni hostil, de la gobernanza del mercado. La configuración del nuevo Estado debiera entenderse como gobierno no por el Estado sino con el Estado. Traerá un nuevo tipo de intervencionismo, uno que esté apuntado a casos y áreas de relevancia en el sistema, por ejemplo; en una fase específica, es decir, será sensible a los desarrollo de las crisis a ser manejadas; condicional, es decir, estableciendo claras reglas del juego y claras opciones de salida; e inteligente, es decir, introduciendo nuevos modos de gobernanza, especialmente formas híbridas de gobernanza por actores del sector público y del sector privado.

2. El reto de generar crecimiento económico

Para enfrentar este desafío se requerirá un debate predominantemente económico acerca de los posibles incentivos para generar crecimiento económico. En este debate, conocimiento experto en economía es indispensable, especialmente respecto a los efectos colaterales de ciertas políticas económicas e industriales.

3. El desafío de regular los mercados

El Estado no puede ser un sustituto viable para la capacidad de gobernar del mercado, y no debe transformarse en un actor dominante de éste. Su rol más apropiado es el de “creador de mercado de último recurso”. El Estado es o debiera ser responsable por “mercados en funcionamiento” mediante la provisión de una estructura reguladora la cual funciona simultáneamente como un marco que facilita y también restringe. Nosotros, por lo tanto, volvemos a la noción del “Estado asegurador” como concepto dinámico esto es, en tiempos buenos, tendríamos un Estado regulador suave pero, en tiempos de severa crisis, el Estado llegaría a ser un regulador intervencionista.

4. El desafío de la regulación internacional

La principal dificultad que presentan las crisis globales, tal como la actual crisis financiera, es que los problemas a ser resueltos son transnacionales mientras que los poderes reguladores existentes están todavía basados en la nación-estado. Ello resulta en un vacío regulador o brecha, la cual sirve a los intereses de actores no-estatales sin control. Se necesitan estructuras reguladoras internacionales y transnacionales. Las reuniones del G7/G8 no son suficientes. Son una manera informal de estar juntos. No existe secretaría, tampoco sistema de monitoreo de cumplimiento de acuerdos, tampoco reglas formales. La utilidad del FMI también parece limitada. No ha tenido éxito en frenar ninguna de las crisis financieras surgidas en los últimos 40 años –no previno la crisis de la deuda en América Latina en la década de 1980, tampoco la crisis asiática de la década de 1990, ni la presente crisis global. En cambio, lo que se necesita es una organización internacional formal con un secretariado encabezado por un secretario-general, el cual puede actuar como un comité de vigilancia transnacional.

RESTRUCTURAR, AHORA

Robert B. Reich

El presente bajón en la economía mundial es la manifestación de problemas estructurales más profundos en nuestra economía. Como resultado de la creciente competencia global y de los avances tecnológicos, los Estados Unidos y otras naciones post industriales han visto la declinación de los ingresos medios y el ensanchamiento de la brecha entre ricos y pobres. Por lo tanto, la demanda por consumo en los Estados Unidos y en otras naciones post industriales ha sido insuficiente para que estas economías continúen funcionando al máximo de su capacidad productiva. Otros problemas estructurales, incluido el cambio climático y la dependencia de Occidente del petróleo y del capital extranjero, han aumentado también. Si hemos de poner nuestras economías en el sendero del crecimiento sustentable, una política estructural comprensiva es necesaria y que otorgue prioridad a lo siguiente:

1. Continuar el estímulo más allá del ciclo de negocios actual

Aquellos que apoyan el estímulo económico como una medida desesperada para parar el hundimiento del ciclo de negocios podrían ser llamados ciclistas.⁷ Otros, incluyéndome a mí, ven el estímulo como el primer paso para enfrentar las profundas fallas estructurales de la economía. Somos los estructuralistas.

Ambos campos están unidos por el estímulo actual pero, puede que no lo estén por mucho tiempo. Los ciclistas culpan la crisis actual a las burbujas especulativas que averiaron los mecanismos autorreguladores de la economía. Ellos dicen que podremos evitar futuros bajones si el Comité de la Reserva Federal revienta las burbujas tempranamente alzando las tasas de interés cuando la especulación empieza a tomar vuelo. Para los estructuralistas, sin embargo, el estímulo no es sino el primer paso hacia una economía más sustentable.

2. Invertir en bienes colectivos

Resolver la crisis económica requerirá un aumento de la inversión pública en bienes colectivos –fuentes de energía renovables que emitan mucho menos dióxido de carbono; educación durante toda la vida que permita a las personas llevar una vida más satisfactoria y productiva al tiempo que se reducen las inequidades; mejor cuidado de salud, incluida mejor salud pública y un sistema de transporte público a la altura del siglo XXI. Sin políticas que pongan a los Estados Unidos y otras naciones en una senda más equitativa y sustentable, enfrentaremos recesiones más profundas y más prolongadas, seguidas por recuperaciones cada vez más anémicas.

7 Cyclists. N. del T.

3. No hacer de la disminución de la deuda federal una prioridad

Para los estructuralistas, el tamaño de la deuda federal es irrelevante. La deuda debe ser considerada en proporción a la economía como un todo. De acuerdo a las proyecciones del gobierno, la deuda nacional de los Estados Unidos sobrepasará la mitad de su PIB, hacia fines de este año –sin incluir los paquetes de estímulos. Eso es ciertamente alto, pero no cercano a un récord. La deuda de los Estados Unidos fue mucho más que el 100 por ciento del PIB hacia fines de la Primera Guerra Mundial. Esa gigantesca deuda, puso a los americanos de vuelta a trabajar, financió la producción industrial, respaldó una nueva generación de ciencia y tecnología y creó una ola de demanda por bienes de consumo al término de la guerra. Puso a la economía en un nuevo y más rápido carril, permitiendo a la nación pagar la deuda, conduciendo al país hacia una era de amplia prosperidad compartida. Aun una alta proporción deuda/PIB no es especialmente preocupante si gran parte de esa deuda se debe a la inversión pública que pone a la nación en una senda de crecimiento sólido.

4. Aumentar las tasas tributarias marginales a los más acaudalados

Sin embargo, las ganancias obtenidas de la inversión pública pueden no producir suficiente crecimiento económico para reducir el tamaño relativo de una deuda futura. Desde fines de la década de 1970, una cada vez mayor proporción del ingreso nacional de los Estados Unidos se ha ido a gente en el tope de la escala de ingresos. En 1976, el 1 por ciento más rico del país se llevó cerca del 9 por ciento del total del ingreso nacional. Hacia 2006, se echaban al bolsillo más del 20 por ciento. Pero los ricos no gastan tanto de sus ingresos como lo hacen la clase media y los pobres –después de todo, ser rico implica que ya se tiene lo que se necesita. Por eso que la concentración del ingreso en el tope de la escala puede conducir a un gran déficit de la demanda agregada y hacer caer en barrena a la economía. Una estrategia estructural comprehensiva debe, por lo tanto, considerar la estructura tributaria y si las tasas marginales de impuestos deberían ser aumentadas para los más adinerados.

5. Sacar ventaja del bajón económico

La severidad de la presente crisis les otorga al Presidente Obama y a otros líderes más poder para introducir cambios estructurales en la economía. Incluso los conservadores fiscales conceden que cuando los consumidores dejan de comprar y los negocios paran de invertir, el gobierno debe intervenir como comprador y como prestamista de último recurso. Este bajón revela las fallas que subyacen la economía de los Estados Unidos, Japón y otros países. Una vez que el ciclo de negocios se revierta, el público y sus representantes podrían estar menos inclinados a ponerle coto a las cosas que realmente nos arrastraron hacia abajo. Estos fueron los problemas a los que Clinton se vio enfrentado cuando fue electo en 1996, en la ola de una bonanza cíclica de la economía. Los problemas estructurales que él no solucionó – creciente inequidad, ingresos medios en retroceso, un sistema de salud quebrado, infraestructura desmoronándose y calentamiento global- amenazan hoy con mayor fuerza a los Estados Unidos, empeorando la presente crisis. Ahora es el momento para los progresistas de encarar estos desafíos.

LA ESTRATEGIA DE LA GENTE PRIMERO

James K. Galbraith

En 1930, John Maynard Keynes escribió, “El mundo ha sido lento en darse cuenta de que este año hemos vivido a la sombra de una de las más grandes catástrofes económicas de la historia moderna.” Hoy día, como entonces, estamos en la sombra de la catástrofe. Hoy día, como entonces, nuestro pensamiento es lento. Necesitamos llegar a tomar el control de la crisis misma.

Dos arraigados hábitos están conduciendo al fracaso. El primero, es asumir que las economías eventualmente se recuperarán por sí solas. En Londres, en Enero, el presidente de la Reserva Federal, Bernanke dijo: “la economía global se recuperará.” No dijo como lo sabía. El hecho de que las noticias han sido consistentemente peores de lo esperado muestra que los pronósticos han sido errados. El error básico es que no han tomado en cuenta el pago masivo de la deuda de las familias, en curso en todas partes, como resultado del colapso de los bancos.

El segundo mal hábito es creer que la recuperación pasa por los bancos y no por fuera de ellos. Esta idea que sostiene que el crédito “está bloqueado,” y debe hacerse “fluir”. La metáfora es falaz. El crédito no puede fluir cuando no hay prestatarios confiables, cuando no hay proyectos rentables. Los bancos han fallado, y el error de no reconocerlo es receta para la especulación salvaje, fraude a los controles, pérdidas agravadas para los contribuyentes. Así, las siguientes medidas, aunque lejos de ser las únicas, se necesitan ahora:

1. Hacer más realista los pronósticos económicos

Los pronósticos económicos deben ser más realistas y consistentes, tomando como punto de partida las consecuencias de la deflación de la deuda. Los programas de expansión fiscal deben por lo tanto orientarse a la verdadera escala de la crisis, no limitados al pensamiento arbitrario de que ella va a ser corta y superficial.

2. Auditar a los bancos de manera más honrada

Controladores competentes deben hacerse cargo de los bancos en dificultades, instalar nuevos administradores, y realizar una auditoría honrada. Una revisión de los archivos de préstamos en los Estados Unidos mostrará que los fraudes y las tergiversaciones eran predominantes, que el mercado de los malos activos no puede ser recreado. Por eso, la condición de muchos bancos (de EU y extranjeros) que mantienen títulos inmobiliarios en cantidades es que no pueden ser reparados sin un visto bueno de recepción, reorganización y re capitalización. En Europa, la misma conclusión será sacada de un buen examen de los préstamos en moneda extranjera en Europa central, sea que los créditos individuales hayan sido fraudulentos o no. Las auditorías obligarán a tomar medidas y ayudarán a restaurar la confianza en el resto de la banca sana –ninguna otra medida lo hará.

3. Introducir regulaciones financieras efectivas

El avance de la regulación financiera debería terminar con los paraísos tributarios, eliminar las empresas de papel y otras formas de evadir las reglas, y restringir los instrumentos comerciales y los instrumentos de deudas ligados a moneda extranjera que fatalmente infectaron a Islandia y Europa Central en años recientes.

4. Mantener a la gente en sus hogares

Como se trata de una crisis inmobiliaria, existe una necesidad crítica de prevenir desalojos y mantener a la gente en sus hogares, limitando la crónica sobreoferta y el colapso de los valores. Esto significa medidas para detener el bloqueo de hipotecas o para permitir a los propietarios bloqueados poner en arriendo sus propiedades bajo administración pública, con la opción de recompra de sus viviendas cuando las condiciones mejoren. Las medidas que se implementen en los Estados Unidos pueden ser adaptadas para cumplir con las condiciones locales en otros países.

5. Aumentar los beneficios públicos de retiro

Finalmente, un espacio soslayado es una mayor oportunidad. La crisis está dando un golpe muy duro a los adultos mayores en todos los aspectos de sus bienes privados. El valor de sus viviendas, los valores de las acciones, el ingreso por rentas, todo ha sido fuertemente afectado. Este es, por cierto, el momento de aumentar los beneficios públicos de retiro. En los Estados Unidos y en los países en desarrollo, se hace necesario un fuerte aumento de los beneficios de la seguridad social. La Unión Europea debiera dar comienzo a una Pensión de la Unión Europea, nivelando hacia arriba los pagos de pensiones en los países miembros más pobres hasta que se alcance un estándar mínimo común para toda Europa. Esto debiera tener buenos efectos sobre el empleo, y ayudaría a morigerar la crisis hipotecaria.

Algunas de estas cuestiones son de largo plazo, pero el momento para comenzar a trabajar en ellas, es ahora. No estamos en una pausa económica temporal, una recesión ordinaria, de la cual emergeremos para volver a los negocios-como-de-costumbre. Estamos en el comienzo de un largo, profundo, doloroso e irreversible proceso de cambio. Necesitamos partir pensando y actuando en consecuencia.

James K. Galbraith es Profesor de Gobierno y posee la Cátedra Lloyd M Bentsen Jr en Relaciones Gobierno/Empresas en la Escuela Lyndon B. Johnson de Asuntos Públicos de la Universidad de Texas, Austin

RECALIBRANDO LA POLÍTICA INDUSTRIAL

Roger Liddle⁸

Un nuevo activismo industrial es cardinal respecto a cómo los progresistas responden a la crisis financiera global y abordan la necesidad de reequilibrar nuestras economías domésticas en el largo plazo. Los anglo-americanos enfrentan este desafío de manera más aguda porque los conductores del crecimiento se han puesto demasiado dependientes de los servicios financieros, de la provisión barata de capitales desde ultramar, con deuda de consumo en exceso y con precios inmobiliarios inflados. Pero los países con fuertes superávit de exportaciones, para los cuales la demanda desde Estados Unidos ha colapsado, o que han confiado demasiado en el boom de los recursos naturales, pueden enfrentar desafíos similares en el largo plazo.

Para Europa, el reto político es implementar un nuevo activismo que fortalezca las capacidades domésticas y que acarree nuevas fuentes de renovado crecimiento sin recurrir al nacionalismo económico y al proteccionismo y sin sacrificar los beneficios de la integración europea y la globalización. La reversión al proteccionismo no es una opción. De manera que, tanto como dar sustancia a este nuevo activismo, tenemos que definir los límites que no debemos traspasar.

1. Está en juego la aceptabilidad política de la globalización

El sentimiento anti-globalización iba en aumento antes de la irrupción de la crisis financiera global. El rechazo francés al Tratado de la Constitución Europea en mayo de 2005 fue una advertencia., mientras que el aumento del apoyo a los partidos populistas de derecha e izquierda en las elecciones nacionales es ahora repetido en las posturas de algunos líderes europeos. La respuesta clásica de los “progresistas redistribucionistas” es decir “ok – dejemos que los mercados libres hagan su trabajo, pero necesitamos protecciones sociales más fuertes y más redistribución para hacer esto políticamente aceptable”. En otras palabras, una “Europa global” también debe ser una “Europa social”. Pero debemos ir más allá. En los Estados Unidos, los Demócratas han luchado para definir políticas que hagan de la dinámica de la globalización políticamente aceptable. Ellos han propuesto asistencia para un ajuste comercial reforzado y “seguro de salario”. Pero como Gene Sperling ha señalado, los trabajadores y sus sindicatos ven estas políticas como “seguro fúnebre”: consolando la pena de perder un “buen trabajo” y ayudando a la gente a obtener un trabajo menos seguro y más mal pagado en otra parte, probablemente en el sector servicios. El desafío político es desarrollar un nuevo activismo con “nuevos trabajos que también serán buenos trabajos”. Creando el marco político, obteniendo las correctas condiciones y apoyando el crecimiento de la actividad es como se pueden obtener tales resultados.

8 Me gustaría agradecer a Simon Latham, investigador de políticas públicas del Policy Research Network, por su excelente asistencia en la producción de este escrito (N. del A.)

2. La intervención debe ser basada en el mercado y favorable a la empresa. Un nuevo activismo industrial no acarreará apoyo si no aprende las lecciones de errores pasados. Los gobiernos no pueden “elegir ganadores”. Lo que deben hacer es movilizar todos los resortes del gobierno para obtener ventaja de las nuevas oportunidades económicas durante la transición a la economía de baja emisión de carbono, y de los nuevos desarrollos farmacéuticos y nuevas tecnologías en una demografía que envejece en las sociedades occidentales. Para lograr esto, se requiere mejor regulación y un mejor uso de la intervención desde la tributación al gasto. Necesitamos coordinar una mejor acción por parte de las agencias gubernamentales de base, al tiempo de asegurarse que las intervenciones cumplen con necesidades específicas de las empresas.

3. Las políticas horizontales clásicas para mejorar el rendimiento económico necesitan ser profundizadas durante la recesión

Los progresistas apoyan la inversión en el desarrollo de capacitaciones, de infraestructura, en investigación e innovación, y a la ayuda financiera para las pequeñas y medianas empresas. Durante la recesión estas políticas horizontales se hacen aun más importantes. Los progresistas deben asegurarse que las empresas mantengan acceso a un amplio espectro de financiamiento mediante programas de garantías de préstamos y créditos generosos y accesibles e impedir el retiro de capitales de riesgo de los mercados domésticos, donde sea necesario mediante nuevas instituciones financieras con apoyo público, tal como el 31s de post guerra (inversiones en banco industrial) en el RU. Los progresistas deben incentivar el mantenimiento de la inversión del empleador en perfeccionamientos, con la oferta de subsidios específicos, mientras se aseguran que los cursos de capacitación en oferta se relacionan con necesidades futuras específicas de la empresa. Los progresistas deben mantener la inversión pública en investigación y aumentar el apoyo financiero para innovaciones afines al mercado: los fondos deben asignarse mediante agencias independientes basándose en criterios comerciales y científicos.

4. El nuevo activismo debe ser sectorial y horizontal

Dentro de un marco horizontal profundizado, los progresistas deben asegurarse de que las intervenciones se ajusten a sectores específicos o sirvan para ganar nuevas oportunidades de mercado. Esta amplia aproximación basada en el mercado hacia sectores específicos es necesaria para la industria doméstica en orden a explotar completamente las oportunidades emergentes: por ejemplo, una aproximación comprehensiva a la transición a la baja emisión de carbono⁹ que implica cuestiones de capacitación e innovación, tanto como infraestructura y planificación. Es difícil entrever una política energética exitosa para el futuro sin alguna vuelta a la planificación estatal de largo plazo, que otorgue facilidades a las inversiones en nuevas infraestructuras, necesarias para que la transición al bajo carbono quede firmemente arraigada; la planificación y la coordinación de esta inversión requieren de un diálogo continuo entre gobierno y empresas. Las intervenciones de políticas públicas que corrigen las fallas del mercado, y que proveen un marco regulador estable sector por sector, ayudarán a establecer las condiciones para el éxito empresarial y son claves para el nuevo y recalibrado activismo industrial.

9 Low-carbon transition. N.del T.

5. Atención a los idus del proteccionismo: está a pocos pasos del nacionalismo económico inducido por la crisis de estos meses

El renovado ímpetu tras el activismo industrial no debe conducir ni al proteccionismo ni al excesivo nacionalismo económico. El nuevo activismo industrial trata de aumentar las capacidades de las empresas domésticas, no de discriminar a favor de las compañías de propiedad nacional. Para los europeos, la importancia de una UE fuerte es de gran importancia en este respecto. Las reglas acerca de los niveles de ayuda estatales deben cumplirse, mientras que los parámetros de regulación del mercado único deben ser celosamente resguardados y sus principios de libre y abierta competencia apoyados. La UE debe hacer todo lo posible para convencer a los Estados Unidos de no permitir la permanencia de la preocupante resurgencia de la retórica proteccionista en el Congreso, ejemplarizada por la inclusión de la cláusula “Compre Americano” en el paquete de estímulo de Obama. El renovado proteccionismo hundiría las perspectivas de un nuevo acuerdo global sobre el cambio climático, el que será un componente crucial en nuestra transición colectiva a la economía de baja emisión de carbono: el proteccionismo es un fuerte desincentivo para los emisores principales, como China e India, de tomar parte en dicho acuerdo. Es por eso que el compromiso para completar la Ronda Comercial de Doha sería de una inmensa importancia simbólica y práctica.

EN DEFENSA DE LAS POLÍTICAS PÚBLICAS

Aldo Ferrer

La presente crisis financiera global ha desatado un vivo debate acerca del rol del Estado en la configuración y desarrollo de las economías de mercado. El paradigma del libre mercado que predominó hasta antes de la crisis ha sido ahora desplazado, del mismo modo como lo fue en la década de 1930 luego de la Gran Depresión. La ruta de la recuperación económica será establecida solamente por medio de políticas públicas. Cuando se considera las responsabilidades precisa del Estado en este contexto, es importante recordar que estas variarán dependiendo del nivel de desarrollo económico de cada país. La reciente historia económica de Argentina, en particular su recuperación de la crisis del 2001-2002, provee de lecciones importantes para otros países en desarrollo que intentan responder a los desafíos de la presente crisis:

1. Observar las políticas públicas de las economías emergentes exitosas
Los Estados en los países altamente industrializados tienen tres responsabilidades principales: primero, supervisar el funcionamiento de los mercados; segundo, mantener la estabilidad de la demanda, la producción y el empleo; y tercero, asegurar la protección social, por ejemplo, con la creación de los llamados “Estados de Bienestar”. Los Estados localizados en la periferia global deben cumplir estas funciones pero también muchas otras. Los países en desarrollo debieran, por lo tanto, observar la experiencia de las más exitosas economías emergentes (Corea del Sur, Taiwán, China, India y el Japón de posguerra) más que dirigir su atención a los países altamente industrializados y que poseen las economías tecnológicamente más avanzadas del mundo.

2. Fortalecer la capacidad para generar y administrar el conocimiento

El Estado tiene responsabilidades adicionales en los países en desarrollo, sobre todo como resultado de la debilidad de la capacidad de sus sociedades para generar y manejar el conocimiento, entendida como la habilidad para hacer uso de las innovaciones científicas y tecnológicas mundiales para mejorar la sociedad y proveer crecimiento económico. Esto, a su vez, es el resultado de varios factores, incluyendo las sociedades fragmentadas, instituciones políticas débiles, y una estrecha base industrial. Hasta que los países en desarrollo estén en condiciones de fortalecer su capacidad de generar y manejar el conocimiento, los términos de su incorporación en la economía global continuarán siendo desfavorables. Esto aumenta la responsabilidad de los Estados en los países en desarrollo en su rol de generador de crecimiento.

3. Evitar la desregulación indiscriminada del mercado

Desde mediados de la década de 1970 hasta el término de siglo, Argentina siguió una ruta de desarrollo económico inspirada en el paradigma neoliberal dominante. Este período fue testigo de una indiscriminada apertura de los mercados, desregulación, y generalizada privatización de los servicios públicos. La apreciación de la moneda argentina debilitó la competitividad de su producción doméstica, resultando en desempleo masivo, deuda excesiva y la venta de los principales activos del país a filiales de las corporaciones transnacionales.

Estos fueron los peores 30 años de la historia económica de Argentina, culminando en el incumplimiento de pago de la deuda y la crisis económica del 2001-2002.

4. Restaurar el rol del Estado

Consecuentemente, la bancarrota del modelo económico neoliberal, que a escala global estamos presenciando hoy en día, fue experimentada por Argentina tan tempranamente como en 2001-2002. El Estado argentino emergió de esta crisis, restaurando sus políticas fiscal y monetaria; recobrando sus funciones re-distributivas (mediante salarios, impuestos, subsidios, etc.); estableciendo el marco regulador para la actividad de la economía privada, incluido las compañías extranjeras; y fortaleciendo su capacidad para administrar los servicios públicos y tomar el control de la actividad del sector privado, cuando este viola sus responsabilidades contractuales. Hoy día Argentina tiene un Estado que puede llevar a cabo estas funciones; nuestro actual desafío es hacer trabajar a este Estado de la manera más transparente y eficiente posible.

5. Instituir políticas públicas que equilibren crecimiento con estabilidad

La experiencia argentina revela que es responsabilidad del Estado en los países en desarrollo asegurar la estabilidad económica y el crecimiento. Esto requerirá tres conjuntos claves de políticas públicas. Primero, asegurar políticas macroeconómicas balanceadas para movilizar recursos domésticos y ahorros y asegurarse de que las economías permanecerán relativamente protegidas de shocks externos; segundo, apoyar la competitividad de los sectores productores de bienes comerciables de la economía nacional, para garantizar flujos estables de inversiones domésticas complementadas por inversiones extranjeras; y tercero, fortalecer la inversión en educación, tecnología y justicia social. Ninguna de estas, en realidad, es nueva –al contrario de los dogmas neoliberales- ya que los países permanecen responsables de su propio futuro. Sin duda, cada país obtiene el tipo de globalización (y la crisis económica) que se merece, de acuerdo a la calidad de sus políticas públicas. En resumen, es necesario asegurar una forma sustentable de desarrollo que balancee el crecimiento junto a una expansión general de la educación y de la inclusión social.

INNOVACIÓN PARA SALIR DE LA CRISIS

Robert Atkinson

Mientras las causas de la crisis financiera global pueden ser muchas, en el meollo hay una: la creencia de Washington en la primacía de los mercados irrestrictos. Esta creencia no es solo una noción casual que eventualmente se encuentra en boga. Más bien, yace en el corazón mismo de la prevaleciente doctrina económica neo-clásica: la primacía de los mercados estables manejados por actores racionales que responden a las señales de los precios. Cualquiera sea el desafío o coyuntura que se presente, la respuesta de los neo-clásicos será esencialmente la misma: el mercado se encargará de ello. Si se reconoce algún rol del gobierno, es uno estrictamente delimitado, para no “distorsionar” el funcionamiento del “mercado”. La presente crisis demuestra el fracaso de esta doctrina como una orientación efectiva para las políticas públicas.

La centro-izquierda tiene ahora una oportunidad única, en esta generación, de cambiar el debate acerca del rol del Estado y del mercado. Pero, a menos que ella adopte la doctrina económica correcta, su esfuerzo fracasará económica y políticamente. Porque, si al rechazar la doctrina económica neo-clásica del libre mercado, la centro-izquierda la reemplaza por el gran gobierno populista de estilo keynesiano que reinó durante la era de posguerra, habría fallado en responder adecuadamente. Ni la economía neo-clásica ni la keynesiana proveen de una pauta de acción adecuada en una economía transformada por la tecnología, la globalización, y el emprendimiento. Si hemos de salir de esta vorágine económica y asegurar una prosperidad de base amplia y de largo aliento, los siguientes pasos deben ser tomados:

1. Poner la innovación en el corazón del nuevo marco económico

El paso más importante que la centro izquierda necesita dar es abrazar un nuevo marco económico. Ese marco –economía de la innovación- reformula el modelo tradicional de crecimiento económico de tal manera que el conocimiento, la tecnología, el emprendimiento, y la innovación se posicionen al centro del modelo en lugar de verse como fuerzas independientes que en gran medida no son afectadas por las políticas públicas. Está basado en dos principios fundamentales: primero, que la meta central de la política económica debiera ser la de estimular la más alta productividad y la mayor innovación; y segundo, que la dependencia del mercado únicamente en la señal de los precios y en la acción por parte de firmas independientes, no sería tan efectiva como una inteligente asociación pública-privada. Si los diseñadores de políticas públicas de centro-izquierda entienden y abrazan esta doctrina, la probabilidad de que surjan políticas públicas correctas es mayor.

2. Darse cuenta del potencial global de la tecnología digital de la información

En un mundo que se transforma gracias a las tecnologías de la información digital, es tiempo de ponerse una meta de “hacer el mundo revivir con la información”. La última década se trató de la conexión entre aparatos de computación. Ahora podemos conectar al mundo, y al así hacerlo se da poder a todos los ciudadanos.

Esto significa crear sistemas de infraestructura inteligentes, incluida una grilla eléctrica inteligente, sistemas de monitoreo ambiental de tiempo real, sistemas inteligentes de seguridad pública, sistemas de salud IT centrados en el paciente, e innovaciones digitales en un gran número de otras áreas.

3. Abandonar el mercantilismo a favor de una doctrina económica basada en la innovación. La economía global que ha evolucionado hacia una especie de juego suma cero, donde la ventaja nacional está en oposición con la ventaja global, llora por soluciones. En el centro de estas disfunciones hay un sinnúmero de políticas mercantilistas, incluyendo barreras tarifarias y no tarifarias, subsidios para promover las exportaciones, transferencias forzadas de tecnologías, robo de propiedad intelectual, políticas restrictivas de adquisiciones, y políticas tributarias que subsidian las exportaciones.

Todas las naciones deben ser estimuladas para abandonar el mercantilismo a favor de una doctrina económica de la innovación que se enfoque a elevar la productividad en todos los sectores, no solamente en los del comercio internacional. Los cuerpos globales como la OMC necesitan trabajar de manera más pro-activa en contra de las estrategias mercantilistas de despojo. Las organizaciones internacionales, como el Banco Mundial y el FMI, y las organizaciones de desarrollo nacional, deberán dejar de promover el crecimiento basado en exportaciones como solución clave del desarrollo. Deberán ir más allá y utilizar su asistencia para realmente incentivar un rechazo a las políticas mercantiles de suma negativa, mediante la premiación a aquellos países cuyas políticas apuntan a estimular la productividad doméstica, y no a proteger el status quo.

Los progresistas se definen por su creencia en el progreso. Si están en condiciones de abrazar una doctrina económica que ponga el progreso por delante, que trabaje para estimular una transformación digital y promulgar un sistema de globalización gana-gana, tendrían que poner en su sitio los cimientos para una duradera prosperidad para todos los pueblos. La derecha podría alegremente aceptar un sistema económico global fundamentalmente fracasado, y la izquierda podría buscar el regreso a los viejos tiempos. La centro-izquierda, en cambio, necesita ahora trazar un derrotero hacia un sistema global completamente integrado que funcione para los trabajadores, las naciones y el planeta.

Robert Atkinson es Presidente de the Information Technology and Innovation Foundation in Washington, DC

UNA ESTRATEGIA TRANSFORMADORA PARA EL ESTADO

Marcio Pochman

La crisis mundial ha puesto de manifiesto la falsa promesa del neoliberalismo. Los países que han avanzado más rápidamente por el camino del libre mercado y de la desregulación del Estado están entre los más vulnerables en un mundo en rápido cambio. Por tanto, no es de extrañar que hoy, en nuestros esfuerzos para responder a la crisis mundial, estemos asistiendo a un "retorno" del Estado, incluso cuando este, en su configuración actual, carece todavía de la estrategia de transformación necesaria para hacer frente a los desafíos del siglo 21. Sin embargo, un nuevo modelo integral de desarrollo está al alcance y el nuevo Estado será una parte crucial de ese modelo. El surgimiento de este nuevo modelo de desarrollo es ahora posible gracias a las nuevas tendencias de la era post-industrial: la educación permanente, la admisión en el mercado de trabajo después de la edad de 25 años, y el trabajo que se asocia menos con la supervivencia y más con el ascenso social y la creatividad. Tres "ejes" integradores deben servir como base para este proceso de reestructuración:

1. Forjar una nueva relación Estado/Mercado

El mercado, sobre-valorado por el consenso neoliberal, terminó debilitando más bien que permitiendo la competencia económica. Esta última ha sido cada vez más reprimida por el creciente poder y las actividades de las grandes empresas transnacionales las que, efectivamente, monopolizaron los mercados. Si vamos a recuperarnos de la crisis actual y avanzar hacia una economía dinámica basada en la innovación, necesitaremos hacer frente a este proceso de debilitamiento de la competencia como una cuestión de prioridad. Un paso clave debe ser la creación de instituciones señeras, lo suficientemente fuertes como para romper los monopolios establecidos, creando así las condiciones necesarias para una sana competencia y la cooperación entre empresas. Esto tendrá que ser acompañado por una mayor regulación de las grandes empresas privadas.

2. Establecer un nuevo contrato social

El proceso de privatización indiscriminada que hemos visto en las últimas décadas ha dado lugar a un rápido deterioro de las relaciones sociales. Una nueva vía de desarrollo es necesaria, tal que refuerce la propiedad pública sobre los principales bienes colectivos, lo que desencadenaría la aparición de una forma de relación más transparente, democrática y justa entre el Estado y la sociedad. Sin embargo para crear y sustentar este modelo de desarrollo tipo Siglo 21, será necesario expandir las finanzas públicas. Debiera ser posible recolectar este ingreso adicional mediante una reforma al sistema tributario de modo que pueda estar en condiciones de captar nuevos y más intangibles fuentes de riquezas.

3. Introducir un nuevo modelo de administración pública

Determinar de qué mejor manera organizar los sistemas de administración para que sean sensibles a las necesidades de la gente, siempre ha presentado un difícil dilema. En el pasado, el Estado estuvo plenamente a cargo de esto a través de sus sistemas burocráticos. Estos sistemas siguen un modelo organizativo basado en divisiones sectoriales y ha demostrado ser cada vez más ineficiente. Con el aumento de la liberalización del mercado, este modelo cambió para permitir espacio para los actores privados en la prestación de bienes públicos. Esto condujo a la contratación de trabajadores externos y la adjudicación de algunas funciones gubernamentales a empresas privadas. También presentó oportunidades sin precedentes para la influencia sobre los legisladores y funcionarios ejercida por grupos privados de interés.¹⁰ Ello se tradujo en un aumento de la corrupción y un entorno en el que predominan las metas a corto plazo por sobre los objetivos de largo plazo. La actual crisis económica refleja la corrosión del Estado. Ahora es evidente que ni la privatización de la administración pública ni la dependencia excesiva en las rígidas burocracias funcionan. Ahora es el momento para introducir un nuevo modelo de administración pública, lo que permite políticas públicas holísticas e integradas que respondan a las necesidades de la gente.

Solamente una reforma radical del Estado de este tipo tendrá éxito en crear las condiciones post crisis, necesarias para sostener el nuevo modelo de desarrollo ambiental, económico y social.

Marcio Pochmann es presidente del Instituto de Investigación (IPEA) en Brasilia

LATERCERA REVOLUCIÓN INDUSTRIAL

Jeremy Rifkin

La crisis financiera mundial ha sacudido los cimientos mismos de nuestros sistemas económicos. Se ha demostrado que nuestros modelos de crecimiento económico, basados en el alto consumo y en el uso intensivo de recursos escasos, ya no son sustentables. Ahora es el momento de avanzar hacia nuevos modos de producción. La salida de la crisis es para poner en marcha la tercera revolución industrial, la cual también conducirá a una economía más sustentable para el futuro.

Esta revolución se logrará mediante la creación de sistemas para el uso descentralizado de energías renovables. Los mismos principios de diseño y tecnologías inteligentes que hicieron posible la Internet están comenzando a ser utilizados para reconfigurar en el mundo las redes para que las personas puedan producir y compartir la energía renovable, del mismo modo como ahora produce y comparte información. Los cuatro pilares de la tercera revolución industrial serán:

1. Primer pilar: la energía renovable

Las formas renovables de energía - solar, eólica, hidroeléctrica, geotérmica, olas del mar, y biomasa serán clave en la nueva economía. Los líderes progresistas necesitan establecer objetivos para las energías renovables y poner en marcha el proceso de vasta ampliación de la proporción de energía renovable en la combinación energética de sus economías.

2. Segundo pilar: edificios como plantas de poder positivas

Si bien se dispone de fuentes de energía renovables y las nuevas tecnologías nos están permitiendo aprovecharlas de maneras más baratas y eficientes, necesitamos la infraestructura para cargarlas. Los líderes progresistas necesitan asegurarse de que millones de edificios - viviendas, oficinas, y otros edificios - sean renovados o construidos para servir como plantas de energía y como viviendas. Estos edificios deberán recoger y generar energía a nivel local a partir del sol, el viento, la basura, los residuos agrícolas y forestales, las olas del mar y las mareas, hidráulica y la energía geotérmica - energía suficiente para satisfacer sus propias necesidades y crear un excedente de energía que puede ser compartido.

3. Tercer pilar: almacenamiento de hidrógeno

Con el fin de maximizar el uso y minimizar los costos, será necesario desarrollar métodos de almacenamiento que faciliten la conversión de los suministros intermitentes de estas fuentes de energía en activos confiables. Mientras las baterías, los mecanismos diferenciados de bombeo de agua y otros medios proveen de limitada capacidad de almacenamiento, el hidrógeno es el medio universal que puede "almacenar" todas las formas de energía renovable para garantizar la estabilidad del suministro. Los líderes necesitan instituir iniciativas de investigación y desarrollo de tecnologías para acelerar los procesos de uso comercial de la tecnología del hidrógeno.

4. Cuarto pilar: redes inteligentes y vehículos acoplables

Las redes de poder eléctricas tienen que ser reconfiguradas, a lo largo de las líneas de Internet, permitiendo a las empresas y los hogares producir su propia energía y compartirla con otros. Las nuevas redes inteligentes o intergrids revolucionarán la forma en que la electricidad será producida y distribuida. La electricidad producida puede ser utilizada también para suministrar poder eléctrico a vehículos acoplables a la red o de baterías recargables. El enchufe eléctrico en los vehículos, a su vez, permitirá usarlos también como plantas eléctricas portátiles que pueden vender la electricidad de vuelta a la red principal.

Mientras las tecnologías de sistemas de redes de información de segunda generación permiten hoy a las empresas conectar entre sí a miles de computadoras de escritorio, creando más poder distribuido de computación que incluso los más potentes ordenadores centralizados que existen, así, millones de productores locales de energía renovable, con el acceso a la redes inteligentes de utilidad, potencialmente podrán producir y compartir mucho más poder distribuido.

El cambio hacia una infraestructura para la tercera revolución industrial requerirá de un masivo compromiso financiero público/privado. Establecer la nueva infraestructura tendrá un costo de cientos de miles de millones de dólares. Esto puede parecer difícil en un momento de crisis, pero es aún más esencial para nuestras economías volver al buen camino. Los que sostienen que no podemos permitirnos tal gasto, necesitarán explicar cómo esperan que vuelva a crecer una economía mundial endeudada que depende de un régimen energético fracasado.

La tercera revolución industrial traerá consigo una nueva era de “capitalismo distribuido” en la cual millones de empresas, existentes y futuras, y los hogares, serán actores del régimen de energía. En el proceso, crearemos millones de trabajos verdes e incrementaremos dramáticamente la productividad, al tiempo que mitigaremos el cambio climático.

LA COMBINACIÓN DEL BIENESTAR PROGRESISTA

Maurizio Ferrera

A medida que la crisis financiera se profundiza, la necesidad de poseer redes de seguridad efectivas y sistemas de protección social es hoy día más grande que nunca. Sin embargo, la cuestión de cómo podría el estado de bienestar enfrentar los nuevos desafíos de una manera sustentable, considerando las tendencias demográficas y las restricciones presupuestarias, permanece compleja. Los siguientes temas deberán ser atendidos con prioridad:

1. Introducir/rediseñar la red de seguridad para los más vulnerables

El “prueba de la verdad” para el estado de bienestar es su efectividad para aliviar la pobreza y promover la inclusión social. Un estrategia anti pobreza exitosa debe proveer recursos a aquellos que más los necesitan, pero también oportunidades para los que buscan (re)ganar su autonomía individual. De esta manera, la así llamada red de seguridad debe incorporar incentivos para la inserción social u ocupacional (incluida los beneficios laborales) y para el desarrollo personal a través del compromiso y del aprendizaje. *La activación por medio del trabajo asistido y del aprendizaje asistido es progresista.*

2. Enfocar hacia la infancia y la juventud

El objetivo principal del Estado de bienestar del siglo 20 era la seguridad económica durante la vejez. El objetivo principal del estado de bienestar del siglo 21 debe ser la promoción de oportunidades para una vida justa para los jóvenes. Esto significa invertir en la educación y la atención de la primera infancia, en la calidad de la educación en general, y también en políticas de familia centradas en los niños: el llamado "modelo lego". La educación debe convertirse en un componente orgánico y central del estado de bienestar. Es de suma importancia combatir tan pronto como sea posible los efectos de la "lotería social" sobre las perspectivas de logro de las personas, la promoción de la igualdad efectiva de oportunidades y las posibilidades justas de movilidad social. *La política social centrada en los niños es progresista. Invertir en capital humano y en formación vocacional es progresista.*

3. Poner el empleo femenino por delante

Promover el empleo de las mujeres es bueno para el crecimiento y hace que las familias sean menos vulnerables - económica y socialmente. También está en consonancia con las aspiraciones de las mujeres y el aumento de las credenciales educativas. Altas tasas de empleo femenino no obstaculizan la fecundidad: muy por el contrario, ahora hay pruebas de que tiende a favorecerla. Los mercados de trabajo deben ser reorganizados en torno a los principios de la igualdad de género y, más en general, en torno a la no discriminación. Las políticas sociales deben fomentar la formación y cubrir las necesidades de las familias de doble "fuente de ingresos", en la que ambos socios comparten las responsabilidades laborales y familiares. *La "mujeronomía"¹¹ es progresista. La igualdad de género y la no discriminación son progresistas.*

11 "Womenomics". N. del T.

4. Recalibrar el seguro social

El tradicional catálogo de riesgos sociales se debe actualizar y recalibrar, en términos funcionales y de distribución. La vejez debe ser completamente redefinida a través de políticas de jubilación flexibles y de "envejecimiento activo". La dependencia debe ser reconocida como un nuevo riesgo que se puede contrarrestar a través de arreglos colectivos. Los sistemas de salud pública deben garantizar la cobertura universal para una atención de alta calidad, pero también deben ser capaces de seleccionar en función del costo/efectividad de los tratamientos. La prevención debe convertirse en una prioridad absoluta; los riesgos médicos y las desigualdades en las condiciones de salud deben ser combatidos mediante el fomento de comportamientos y estilos de vida saludables. Nuevos planes de seguro universal debe ser desarrollados con vistas a 1) ofrecer apoyo específico para hacer frente a las contingencias adversas de todo el ciclo de vida, y 2) organizar la prestación de una combinación adecuada de beneficios en dinero efectivo, servicios, y derechos que los individuos pueden combinar de acuerdo a lo que necesiten y deseen para el ejercicio de su actividad profesional y ambiciones personales. El acceso a los seguros sociales (viejos y nuevos) debe diseñarse de modo de evitar la segmentación del mercado laboral y la aparición de brechas entre los informados y los no informados. *La reforma de las pensiones es progresista. El "paternalismo moderado" en la atención de la salud es progresista. Un enfoque de ciclo de vida de la seguridad social es progresista.*

5. ¿Estado o Mercado? ¡Es la combinación, estúpido!

La noción de "estado versus mercado" se ha convertido en una falsa dicotomía para el desarrollo de estrategias para la justicia social. El verdadero reto es lograr la identificación de la combinación más eficiente, eficaz y equitativa entre los arreglos públicos y privados, y el desarrollo de capacidades institucionales adecuadas (incluyendo sustentación financiera) para la entrega de una "distribución equitativa" de recursos y oportunidades. El bienestar ha descansado tradicionalmente sobre la seguridad, la igualdad, la redistribución, y la inclusión. Hoy incluye también la autonomía personal, la responsabilidad, la creación de capacidad, y la ampliación y enriquecimiento de las opciones individuales. *Un estado de bienestar progresista descansa en una dinámica combinación de objetivos normativos que persigue a través de una mezcla inteligente de instrumentos públicos y privados, con el fin último de mejorar las posibilidades de las personas, durante toda su vida.*

REFORMANDO EL BIENESTAR PARA LOS TRABAJADORES

Dean Baker

La crisis económica mundial tendrá consecuencias en todos los niveles de la sociedad, sin embargo, son los más vulnerables los que están menos preparados para hacerle frente. Los gobiernos deben ser audaces en la reorientación de sus agendas políticas en beneficio de estos grupos. Las siguientes medidas deberían ser una parte importante de cualquier agenda de reforma progresista al bienestar social:

1. Mantener pleno empleo

El primer principio de una reforma progresista del sistema de bienestar debe ser el de luchar por un pleno empleo verdadero. Será imposible mantener un nivel aceptable de beneficios del bienestar social si una gran parte de la población está desempleada. La carga al presupuesto público sería demasiado grande. Sostener el pleno empleo requerirá de un uso agresivo de la política fiscal y monetaria. Esta última requerirá que muchos bancos centrales abandonen su enfoque sobre control de la inflación como meta. Bajas tasas de inflación son deseables, pero debe haber un equilibrio con los costos más altos del desempleo. El enfoque de mente simple de concentrarse exclusivamente en el mantenimiento de bajas tasas de inflación con despreocupación de otros parámetros, es receta para el desastre.

2. Restringir los costos de salud

La atención de la salud, que es especialmente cara en los Estados Unidos, es una substancial carga para las poblaciones de todo el mundo. Cualquier programa de bienestar adecuado, por lo tanto, debe incluir acceso a una atención sanitaria de calidad, pero será muy difícil financiar atención sanitaria para grandes segmentos de población, si los costos crecen sin control. Los gobiernos deberían, por lo tanto, buscar eliminar o reducir las barreras que elevan el costo de la atención de salud. Lo que es más importante, esto significaría hacer frente a las barreras de protección de las patentes de productos farmacéuticos. Los medicamentos constituyen el área de mayor crecimiento en los costos de la atención sanitaria en los Estados Unidos y en muchos otros países. Este crecimiento se debe casi exclusivamente a los monopolios de las patentes. En los Estados Unidos, la brecha entre los precios protegidos por patente y los precios de monopolio se aproxima al 2 por ciento de PIB. Si los medicamentos se pudieran vender a su precio de mercado competitivo, serían relativamente baratos en casi todos los casos. Mecanismos más eficientes para el financiamiento de la investigación químico-farmacéutica, los suministros médicos y los productos sanitarios reducirían también radicalmente sus costos. Si los gobiernos pudiesen restringir efectivamente los costos de la atención de la salud, entonces asegurar el acceso a la totalidad de la población sería un objetivo asequible.

3. Proveer acceso a beneficios para los que ganan bajos salarios

Las prestaciones de asistencia social no deben ser un desincentivo para trabajar. Más bien, los programas debieran estar diseñados de tal manera que los beneficios pueden ser tomados como una subvención para el trabajo que eventualmente está desfasado, a medida que el ingreso aumenta. Al permitir que los asalariados de bajos niveles puedan usufructuar de beneficios, los gobiernos incentivarán el trabajo y además evitarán el riesgo de crear un grupo permanente de recipientes. La creación de una clase de personas dependientes que son distintos de la población trabajadora es degradante para las personas afectadas y puede socavar el apoyo a programas de asistencia social del gobierno. El crédito tributario al ingreso en los Estados Unidos es un ejemplo de una política que permite de manera efectiva para los trabajadores que ganan salarios bajos, beneficiarse con las subvenciones.

4. Mantener salarios mínimos altos

Las políticas del mercado laboral debieran diseñarse de manera de incrementar los salarios a aquellos que están en la base de la escala. Una forma obvia para elevar los salarios a aquellos trabajadores menos calificados es estableciendo el salario mínimo. Los gobiernos debieran mantener salarios mínimos altos. Una meta de la mitad de un salario medio, por ejemplo, sería razonable.

5. Promover la inmigración de trabajadores altamente calificados

La política de inmigración es también un importante factor que afecta los salarios de los trabajadores menos calificados. La mayoría de los países ricos tienen políticas de inmigración de facto que sitúan a sus trabajadores menos calificados en directa competencia con inmigrantes del mundo en desarrollo, los que a menudo aceptan menores pagas para los estándares de los países ricos. En contraste, barreras formales e informales protegen ampliamente a los trabajadores altamente calificados de la competencia de su contraparte de los países en desarrollo. El resultado predecible y el real de este proteccionismo unilateral es el de bajar los salarios relativos de los trabajadores menos educados de los países ricos. Como alternativa, la política de inmigración puede ser diseñada para reducir el salario relativo de los trabajadores más calificados promoviendo la inmigración de trabajadores altamente calificados desde los países en desarrollo, de esta manera llegando a beneficiar a los trabajadores menos calificados también. Para asegurarse de que los países en desarrollo también se benefician de esta política, los países ricos pueden efectuar pagos a los países de origen de los trabajadores inmigrantes con el fin de compensar los costos de educación y entrenamiento.

Dean Baker es co-director de the Center for Economic and Policy Research (CEPR) en Washington, DC

EL FUTURO DE LA PROTECCIÓN SOCIAL

Clarisa Hardy

El progreso social alcanzado en América Latina en los últimos años apareció juntamente con políticas sociales universales y con el incremento en el gasto social dirigido hacia los sectores más pobres en áreas tales como educación, salud, infraestructura social y conectividad, como asimismo en servicios básicos (higiene, agua potable y energía). La velocidad e intensidad del proceso de reducción de la pobreza, sin embargo, no están solamente en función de los incrementos en el gasto social hacia los pobres, sino que asegurándose que ese gasto sea efectivamente distribuido, mediante diferentes fórmulas conocidas como “programas de transferencia condicional”: subsidios monetarios ligados a programas nutricionales, de salud, educación y vivienda.

Con la reducción de los niveles de pobreza, se debe poner atención a la vulnerabilidad como fenómeno social. Para grandes sectores de la población que hoy día se encuentran por sobre la línea de pobreza, el riesgo de empobrecimiento está siempre presente debido a circunstancias que están más allá de su control. Estas circunstancias incluyen: empleo precario o pérdida del empleo, cambio de la estructura familiar bajo familias de un solo sostenedor (usualmente mujeres), condiciones de dependencia como infancia, vejez, enfermedad o accidentes. Los riesgos de empobrecimiento se exageran en períodos de crisis

Dado este escenario, no es efectivo apuntar las políticas públicas solamente hacia la pobreza. Más bien las políticas sociales se debieran universalizar progresivamente hacia los sectores vulnerables. Dependiendo del país, estos podrían representar entre el 50 y el 70 por ciento de la población de bajos ingresos. Esto, en cambio, requiere aumentar el gasto social, no solo como porcentaje del gasto público total, sino en términos absolutos per cápita. La manera de avanzar es mediante:

1. Un nuevo pacto fiscal a favor de la equidad

En una región que presenta los más altos niveles de inequidad en el mundo (no solamente por la brecha de distribución general entre ricos y pobres, sino que también debido a la creciente brecha entre el 10 por ciento más rico de la población y el resto), y cuya carga tributaria es muy baja, los desafíos presentes no pueden ser encarados sin un nuevo pacto fiscal a favor de la equidad. Un acuerdo político y social amplio se requiere para alcanzar un “pacto de equidad”, el cual acepta explícitamente una política fiscal progresista y contra-cíclica; un acuerdo de cuánto y como ligar los aumentos en gastos sociales con los aumentos de crecimiento, al tiempo que se mantiene el gasto social fijo durante períodos de recesión.

2. Sistemas institucionalizados de protección social

Debemos transitar desde las políticas de emergencia o programas especiales hacia sistemas institucionalizados de protección social que no estén sujetos al capricho de los gobiernos de turno y que estén basados de acuerdo a una lógica de derechos garantizados. Nuevas dinámicas económicas y sociales requiere que la protección social esté disponible a través de las diferentes etapas del ciclo de vida de una persona, haciendo de las familias las receptoras de la protección social, no sus proveedoras (como ocurre actualmente, castigando a las mujeres de manera desproporcionada –por sus responsabilidades domésticas- y limitando su posible entrada a la fuerza de trabajo).

3. Poner el empleo y las políticas laborales en el centro

La importancia que el ingreso tiene en las condiciones de la familia, ubica al empleo y a las políticas laborales en el centro del sistema de protección social (por oposición a la actual experiencia en América Latina, donde las iniciativas de protección social reemplazan al empleo y a las políticas laborales, algo que conduce a la pérdida de sustentación en el tiempo). Lo que se requiere es: a) ingreso familiar garantizado; b) incentivos para promover empleos formales para los jóvenes y las mujeres; c) legislación de protección a la maternidad/paternidad (basado en el financiamiento tripartito); d) seguro de desempleo asociado con capacitación laboral (basado en financiamiento tripartito); e) fortalecer y ligar la intermediación del mercado laboral y capacitación al sistema educacional.

4. Garantizar igualdad de oportunidades

Una igualdad de oportunidades retórica no es suficiente; debe ser garantizada. Clave para asegurar este objetivo son los derechos garantizados en educación y en salud tales como: a) protección de la niñez temprana (desde la concepción hasta la entrada en el sistema educacional, lo cual tanto nivela el campo de juego como conduce a un incremento en el descenso de las tasas de natalidad); b) por lo menos doce años de educación obligatoria con estándares de calidad universales garantizados; c) aumento de la accesibilidad (becas y préstamos garantizados por el Estado) y garantía de calidad de la educación post secundaria, sea técnica o universitaria; d) acceso garantizado a la salud, adaptado a las diversas necesidades demográficas y epidemiológicas.

5. Fortalecimiento de los sistemas de pensiones

Es esencial fortalecer los pilares que soportan los sistemas de pensiones. Estos incluyen: a) pensiones mínimas garantizadas para adultos mayores fuera del sistema de pensiones o con ahorros mínimos; b) programas de bono infantil para fomento de la maternidad (contribuciones estatales a las pensiones de madres trabajadoras); c) contribuciones estatales a pensiones para trabajadores jóvenes, con lo que se incentiva el contrato de jóvenes.

Clarisa Hardy es asesora de la Presidenta de Chile y ex Ministra de Planificación

EN BÚSQUEDA DE UN NUEVO ESTADO DE BIENESTAR

Anton Hemerijck

A medida que la crisis se profundiza y se esparce en creciente desempleo y coacción social, la necesidad de empleos resistentes (o elásticos) es mayor que nunca. Necesitamos aprovechar el momento para un cambio mayor en la forma que pensamos la provisión de bienestar para el siglo 21. Ahora es el momento de modernizar el servicio social, salvaguardar las pensiones, y estrechar la brecha entre ricos y pobres, mientras que simultáneamente aseguramos los ingresos para el Estado. Se necesita una reorientación de la ciudadanía social, más allá de librarse de la miseria, hacia la libertad para actuar. Esto implica dar prioridad a altos niveles de empleo al tiempo que se permite un buen equilibrio vida-trabajo y garantizar un abundante mínimo social para que los ciudadanos busquen una vida más plena y satisfactoria. Hay siete prioridades de políticas sociales en juego:

1. Flexiasegurar¹² los mercados laborales para todos

De cara al envejecimiento demográfico y a la declinación de la fuerza de trabajo, nadie puede quedar inactivo (por mucho tiempo). Los despidos inminentes debieran mitigarse mediante beneficios de desempleo temporal y de corto término, combinados con medidas de calificación adicional. Cualquier tipo de trabajo es mejor que ningún trabajo, especialmente para contrarrestar el desempleo de largo plazo. Los límites entre estar “con” o “sin” trabajo son borrosos debido al aumento de los trabajos atípicos, bajos salarios, y trabajos subsidiados. Sin embargo, el desafío es como mitigar la emergencia de nuevas formas de segmentación del mercado laboral. La legislación laxa de contrato y despido se combina mejor con una generosa protección social, entrenamiento activo y políticas de mercado laboral. La habilidad para equilibrar carrera con vida familiar también depende de una efectiva regulación de empleo que reconozca el trabajo de tiempo parcial como apto para la seguridad social, mientras que también se ofrecen posibilidades de movilidad profesional.

2. Aumento de la participación femenina en el mercado laboral

Una participación baja de la fuerza de trabajo femenino en el mercado laboral ensancha la brecha de género y coarta el crecimiento económico. Más aun, la fertilidad también depende de una efectiva igualdad de género. Esto implica generosas licencias para los padres, seguridad de empleo y, especialmente, cuidado infantil de buena calidad. Mayor fertilidad y mayores ingresos femeninos conducen a mejores habilidades para las generaciones futuras. En última instancia, esto aumenta la productividad en el largo plazo y mitiga significativamente el efecto adverso del envejecimiento de la población.

12 Flexicure. N. del T.

3. Estrategia de inversión social centrada en los niños

A medida que se ensanchan las inequidades, la capacidad de los padres para invertir en el éxito de sus hijos también se hace desigual. Las demandas del cuidado infantil no pueden ser adecuadamente satisfechas por los mercados comerciales de custodia infantil. Y los peligros de un cuidado inadecuado son inmensos. La falta de acceso al cuidado infantil y el sesgo de género en las políticas de mercado laboral conducirán a una baja fertilidad; el cuidado de baja calidad es dañino para los niños, y el bajo empleo femenino aumenta la pobreza del infante. El aumento de las posibilidades para las mujeres de empleos con mayores sueldos es un paso clave. Pero el concepto de desarrollo infantil precoz necesita ir mucho más allá de la idea de que el cuidado infantil es necesario para permitir a los padres reconciliar trabajo con vida familiar. Una estrategia comprehensiva de inversión en los niños con fuerte énfasis en el desarrollo infantil precoz es imperativa. Una “estrategia de inversión social centrada en los niños” se necesita para asegurar que los niños sean aprendices de por vida y significativos contribuyentes para sus respectivas sociedades.

4. Esfuerzo de por vida de inversión en capital humano

En la nueva economía basada en el conocimiento, existe una urgente necesidad de invertir en capital humano a lo largo de toda la vida del individuo. Considerando el inminente desequilibrio demográfico en Europa, no podemos solventar los déficit de trabajo calificado y de altas tasas de deserción escolar. Las políticas sociales y de empleo que están apuntadas aumentar la calificación y a desarrollar la calidad del recurso humano actúan como “factores productivos” en nuestras economías.

5. Retiro flexible y más tardío

A medida que la expectativa de vida aumenta y los índices de salud mejoran, será necesario mantener a los trabajadores mayores en el mercado durante más tiempo. Será difícil lograr pensiones sustentables a menos que aumente la tasa de empleo de los trabajadores mayores y se alce la edad de retiro por lo menos hasta los 67 años. Prolongar el retiro es tanto eficiente como equitativo. Es eficiente porque implica la obtención de mayores ingresos y menos gastos al mismo tiempo. También es justo inter-generacionalmente porque tanto pensionados como trabajadores se sacrifican en igual proporción. En el futuro, los trabajadores mayores estarán mejor posicionados para adaptarse a las condiciones del nuevo mercado laboral, con la ayuda de re capacitación, aprendizaje de por vida, y por el retiro flexible.

6. Inmigración e integración mediante la participación

Se debe dar prioridad a los problemas de participación e integración de los grupos inmigrantes, cuya tasa de desempleo en la UE, en promedio, es el doble que la de los nacionales. En nuestras sociedades, étnica y culturalmente diversas, el estado de bienestar enfrenta un gran desafío en asegurarse que los inmigrantes y a sus hijos no se queden atrás. La exclusión económica y la concentración física (ghetización) refuerzan el sub rendimiento escolar, la excesiva segregación y las espirales de marginalización autodestructivas.

7. Ingreso mínimo de apoyo

No podemos asumir que las medidas que se describen más arriba solucionarán los presentes y futuros problemas del bienestar social. Por lo tanto, es imposible evitar alguna forma de apoyo en la forma de un ingreso mínimo pasivo. Un aumento sin control de la desigualdad en los ingresos empeoraría las posibilidades y oportunidades en la vida de los ciudadanos. Una condición extendida de empleos con bajos salarios presenta un escenario de inseguridad generalizada en vastos sectores de la sociedad. Por lo tanto, es necesario tener una red más compacta, por debajo de la red de bienestar social, para los verdaderamente necesitados en orden a que alcancen un estándar mínimo de auto confianza.

UN CONTRATO SOCIAL PARA LA ERA GLOBAL

Will Marshall

El destino –o, más precisamente, su predecesor en la Casa Blanca- le ha dado al Presidente Barack Obama una extraordinaria mala mano. En el frente económico, se enfrenta no a un solo inmenso problema sino que a tres: la peor crisis bancaria desde la Depresión, lo que parece ser la más larga recesión desde la Segunda Guerra Mundial, y una explosiva deuda pública que amenaza la estabilidad fiscal de los Estados Unidos. Este triple hechizo golpeará a los pobres y a los niños (los contribuyentes de mañana) especialmente fuerte. Por esta razón, sin embargo, la crisis podría acelerar los esfuerzos tardíos de Washington para suscribir un nuevo contrato social para la era global. Por ejemplo, el plan de estímulo económico de 787 mil millones de dólares del Presidente Obama incluye miles de millones para expandir los cupones fiscales canjeables por comida, extender los beneficios por desempleo, ayudar a las escuelas urbanas con problemas, y ayudar al Estado a pagar las cuentas de salud de las familias pobres. Queda por verse si este estímulo por medio del gasto será temporal o conducirá a un reforzamiento permanente de la red de seguridad social. ¿Qué otra cosa podría la administración de Obama hacer para aminorar las inequidades y estimular la movilidad social? He aquí cinco ideas:

1. Terminar con el hambre infantil en los Estados Unidos hacia 2015

Cerca de 700.000 niños pobres en los Estados Unidos pasan hambre y más de 12 millones sufren de los que el gobierno llama “inseguridad alimenticia”, queriendo decir que sus familias luchan para cubrir sus necesidades nutritivas diarias. Con una notablemente modesta inversión, de aproximadamente 5 mil millones de dólares al año, Washington podría dar término a esta desgracia expandiendo los cupones de alimentos, proveyendo a todos los niños con un desayuno escolar gratuito, y resolviendo el revoltijo y la burocracia en los programas federales de alimentos.

2. Hacer el pago por trabajo extensivo a los hombres

Uno de los programas contra la pobreza más exitosos de los Estados Unidos es el de crédito tributario para las trabajadoras de más bajos salarios, el cual el Presidente Clinton convenció al Congreso de expandirlo dramáticamente, como parte de una campaña para reducir la dependencia del bienestar social. Ese crédito, fue dirigido para hacer más atractivo el trabajo que el paro para las madres solteras. Ahora es el momento de extender este “bono por trabajo” a los hombres de bajos ingresos, cuya tasa de empleo está bastante más abajo que aquella de las mujeres.

3. Invertir en educación temprana

Una evidente fuente de inequidad en los Estados Unidos es la brecha de rendimiento escolar: los estudiantes hijos de pobres y de minorías étnicas obtienen puntajes significativamente más bajos en lectura y matemáticas que su contraparte de clase media.

Reconociendo que esos infantes llegan a la escuela con un gran déficit cognitivo, los sectores progresistas están reclamando por una inversión nacional en educación temprana para niños de tres a cuatro años de edad. El caso es apoyado por un creciente número de investigaciones que demuestran que el dólar que se gasta en desarrollar las capacidades mentales y sociales de los niños a esa edad, tiene un retorno mucho mayor que los programas correctores posteriores.

4. Estrechar la brecha de graduación

En los distritos de escuelas urbanas interiores en los Estados Unidos, entre el 60 y el 70 por ciento de los jóvenes – la mayoría latinos y negros- no se gradúan de la escuela secundaria. El problema no es de dinero, es de motivación, el cual requiere mayor concentración intensiva en los estudiantes de alto riesgo que la que puede proveer nuestras anticuadas escuelas públicas tipo fábricas. Un remedio es la autonomía de las escuelas – permitiendo a sus líderes tener la voz cantante en lugar de los burócratas centrales apegados a las reglas. El otro remedio es desafiar las reglas obsoletas, como el contrato de profesores de por vida, lo que impide a las escuelas auto gobernadas poder contratar a los mejores profesores disponibles.

5. Desmantelar la máquina infernal fiscal¹³

El retiro de los babyboomers¹⁴ ha comenzado a golpear a los Estados Unidos con la fuerza de un tsunami demográfico. Con cerca de 4 millones de boomers llegando a la edad de retiro cada año, los costos de los programas sociales, especialmente el Medicare y el de seguro social, están escalando. Como derechos adquiridos, crecen automáticamente y, especialmente en el caso de la atención de salud, a tasas no sustentables. Ellos consumen cerca de la mitad del presupuesto federal, y si no se renueva, va a estrujar inexorablemente el espacio fiscal para la inversión en educación, salud, seguridad, medio ambiente, energía limpia, transporte y otros bienes públicos –todo, en resumen, lo que los progresistas deberían preocuparse de.

Muchos, sin embargo, han sido reacios a enfrentar una verdad inconveniente: debemos renegociar el contrato intergeneracional que está incrustado en los sistemas de seguridad social de los Estados Unidos. Afortunadamente, el Presidente Obama se ha declarado “listo para gastar el capital político” en la reforma de los derechos. Él reconoce de que es la única manera de equilibrar el doble imperativo económico de estimular la economía en el corto plazo, y asegurar la estabilidad fiscal en el largo plazo, lo cual requiere reducir la deuda pública al mismo tiempo que se recupera la economía.

Este acto de balance fiscal, podría muy bien llegar a ser el drama central de la presidencia de Obama.

Will Marshall es presidente de the Progressive Policy Institute in Washington, DC

13 Fiscal doomsday machine. N. del T

14 Nacidos en el pasado auge de natalidad. N. del T.



La crisis financiera global le ha propinado un golpe estremecedor a la fe neoliberal en el laissez-faire, como el principio guía dominante en la organización del mercado. La crisis también ha expuesto la fragilidad de la globalización; a medida que las fuentes de financiamiento se agotan, estamos siendo testigos de un colapso dramático del comercio mundial, la disminución de los flujos de capital y un preocupante surgimiento del sentimiento anti-inmigrante.

Estos desarrollos tienen inmensas implicancias para el futuro del proyecto progresista. Por una parte, los gobiernos y los líderes progresistas del mundo necesitarán reconstruir un orden económico y financiero internacional en un momento en que la tendencia es a enfocarse hacia soluciones de nivel estatal. Por otra parte, en la medida que la fe en los mercados libres de regulaciones se desploma, ellos necesitarán llenar el vacío ideológico que, de otro modo, arriesga ser apropiado por los populistas.

Abordar estos desafíos requerirá un debate crítico pero con mirada hacia el futuro acerca de los temas y las opciones disponibles para llevar a cabo esta reforma. El objetivo de este "Manual de Ideas" es el de hacer avanzar el debate mediante la recopilación de cortas recomendaciones sobre políticas públicas y propuestas, por parte de destacados pensadores internacionales, acerca de cómo los progresistas debieran aproximarse a los mayores desafíos políticos y económicos arrojados por la crisis global.

Este "manual de ideas" ha sido preparado para la Conferencia sobre Gobernanza Progresista que tendrá lugar en Chile, en Marzo de 2009. Organizada por Policy Network y el Instituto Igualdad, la anfitriona de esta conferencia será la Excelentísima Presidenta de Chile, Sra. Michelle Bachelet

